FÉLIX F. OUTES

LOS QUERANDÍES

BREVE CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ETNOGRAFIA ARGENTINA

Dibujos de E. A. Holmberg, grabados en bois de E. Tronconi.

7574
1898

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE MARTIN BIEDMA É HIJO

535 Bolívar 535

1897

F
2821
094q
SOA

FÉLIX F. OUTES el Dr J. Powell Director of the Bureau of American Ethnology B.O. P. 29.4.4

LOS QUERANDÍES

BREVE CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ETNOGRAFIA ARGENTINA

Dibujos de E. A. Holmberg, grabados en boj de E. Tronconi

BUREAU OF
AMERICAN ETHNOLOGY.
7574
1898
LIBRARY

SMITHSONIAN
MAY 07 1987
LIBRARIES

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE MARTIN BIEDMA É HIJO
535 Bolívar 535
1897

F2823
.0509

Al Señor Samuel A. Lafone Quevedo

DOS PALABRAS

I

Al comenzar el presente trabajo, solo nos guía el propósito de abordar el estudio completamente descuidado, de las belicosas tribus que extendieron sus correrias hasta donde hoy se levanta la soberbia Buenos Aires. Y decimos estudio descuidado, porque, á excepción de los Sres. Trelles y Ameghino, ningún otro ha estudiado este interesante punto con atención, particularizándose en él, con tanta más razon cuanto que, los cronistas poco se han preocupado de reunir datos sobre las naciones indígenas que habitaban ambas márgenes del Plata.

Los autores contemporáneos debían haberse tomado el trabajo de reunir todos

esos datos dispersos, aquel en un Diario de viaje, este en una carta etc., con cuyo conjunto podrian formarse interesantes monografías. La mayor parte de estos autores se ha ocupado en describir los objetos que suponen haberles pertenecido, y han olvidado por completo el estudio primordial, el del pueblo que los produjo.

El año 1864 publicó el Sr. Manuel Ricardo Trelles su trabajo. Se titulaba: «*Memoria sobre el orígen de los indios Querandís y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista*». Estudiaba en él la raza de estos indios, tratando al mismo tiempo de refutar algunos de los groseros errores en que había caído Angelis.

Desgraciadamente, el Sr. Trelles asignó á los Querandíes, un orígen que á nuestro juicio están bien lejos de tener; sin embargo, su error fué hijo del grado de conocimientos que se tenian en la época.

El trabajo distínguese, como todos los del Sr. Trelles. por su sencillez, seriedad y concisión. Trae un contingente de

datos notable, recogidos como lo sabia hacer su autor.

Por de pronto, su estudio nos ahorra la tarea de probar que los Querandíes no eran Araucanos, lo ha efectuado él con argumentos incontrovertibles. Su único error, insistimos, se justifica hasta cierto punto.

Diez años después, en 1874, Francisco P. Moreno publicaba en el «*Boletin de la Academia de Ciencias de Córdoba*», un corto artículo en el que describía algunos objetos recogidos por él en los partidos de Barracas al Sur (Puente Chico) y Chascomús. Además de la descripción ya citada, daba algunas noticias sobre los Querandíes y trataba de refutar algunas de las opiniones dadas por el Sr. Trelles en su trabajo.

Esto, motivó una réplica de dicho señor, publicada en el diario «*La Nación*».

El Dr. Burmeister en el primer volúmen de la «*Descriptión phisique de le Republique Argentine*», terció en el debate, manifestándose completamente de acuerdo

con las opiniones vertidas con anterioridad por su discípulo.

En este estado se encontraba la cuestión etnográfica querandiana, cuando en 1880 hizo su brillante entrada al mundo científico el Sr. Florentino Ameghino, que en su libro «*La antigüedad del hombre en el Plata*», nos da un caudal inmenso de noticias sobre el hombre histórico y prehistórico de estas comarcas. En el curso de su trabajo, en la parte referente á los Querandíes, participaba de las opiniones del Sr. Trelles y trataba de probar con nuevos argumentos el origen guaranítico de dichos indios.

Estos son los únicos trabajos en que se ha tratado con especialidad estudio tan interesante.

¡Ojalá hubiera pasado con las tribus que hoy describimos lo que con sus vecinas del Norte de la República! Fueron también destruídas, pero hubo por suerte misioneros que estudiaran sus hábitos y sus lenguas, legando á la posteridad documentos dignos de toda fé y sobre los cuales pueden

hacerse deducciones precisas. Por eso nos preguntamos ¿Los Querandíes qué nos han dejado? Ni aún su nombre nos indica nada sobre su idioma; es falso, es postizo y los toscos instrumentos de pedernal y alfarerias, nos dan poquísima idea sobre sus hábitos y costumbres.

Sin embargo de esto, hemos tratado de reunir el mayor número de datos y no sólo nos hemos contentado con revisar los trabajos ya citados, sinó que hemos consultado las obras de los cronistas y las cartas en que por incidencia se habla de los Querandíes.

II

El plan que hemos adoptado es bien sencillo como se vé.

Dividimos el estudio en tres partes, la primera puramente descriptiva, la segunda Sociológica y la tercera Arqueológica.

En la primera, damos un lijero bosquejo del territorio en que vivian los Querandíes; la fauna y la flora.

En la parte Sociológica, presentamos todo el caudal de datos que hemos podido reunir; pero no obstante presenta algunos vacíos que nos ha sido imposible llenar apesar de nuestras investigaciones. Y por fin en la tercera, damos cortas noticias sobre los objetos que se hallan en el territorio que habitaron las tribus Querandíes y que probablemente deben haberles pertenecido.

Para ello hemos utilizado nuestra colección particular y algunas piezas que nos han sido facilitadas por amigos.

Se observará que no hayamos consultado las colecciones del «Museo de La Plata». Tenemos por lo tanto que justificar nuestro proceder.

Hace tiempo nos dirigimos al Director de dicho Museo, con el objeto de que nos otorgara el permiso requerido y nos fijara una hora para su estudio; pero aquel nos contestó que las colecciones aún no estaban organizadas y no se hallaba en el país el empleado encargado de la sección respectiva.

Hemos insistido en nuestro pedido, al que se nos ha contestado en idéntica forma. Visto que siempre obteníamos la misma respuesta, hemos resuelto no mencionar las colecciones de este establecimiento, confiando más en el valor científico que puedan tener las nuestras que aunque muchísimo menos numerosas han sido recogidas con más método.

En el capítulo de Historia, correspondiente á la parte Sociológica, seguimos la cronología de los hechos del mismo modo que lo hace el Sr. Madero en su «*Historia del Puerto de Buenos Aires*» y hacemos otro tanto con respecto á los nombres de las personas que en ella intervienen. Usamos este procedimiento por los mismos motivos que expone este autor.

Nos resta que agradecer sinceramente á todas las personas que contribuyeron con su ayuda á la confección de este trabajo.

Agosto 19 de 1897.

PRIMERA PARTE

PARTE DESCRIPTIVA

Terreno — Flora — Fauna

El vasto escenario en que se desarrollaba la vida de la nación Querandí, presenta pocas particularidades físicas dada la gran horizontalidad del suelo, apenas interrumpida por ligeras ondulaciones que ni entran dentro de la clasificación de colinas.

Esta vasta llanura en nuestros días tan rica en arroyos y lagunas, lo era aun más en tiempo de la conquista, especialmente en estas últimas, como lo atestiguan los grandes depósitos lacustres que encontramos en las formaciones más modernas.

Bañan la parte E. del territorio, las aguas marinas del Atlántico junto con las del Plata, mientras que el interior en todo sentido está cruzado por gran número de arroyos, que después de regar su suelo llevan su caudal á una de las tres grandes cuencas, las dos ya nombradas y la del Salado.

Las lagunas con sus límpidas aguas á veces matizadas por las tonalidades verdinegras de los juncos ó esmeralda de las espadañas, proporcionaron sus bordes en aquellos tiempos para punto de reunión de las pequeñas y primitivas agrupaciones sociales; mientras que la grandiosa planicie de la Pampa, presentábase dilatada ante los ojos del salvaje brindándole fértil campo en que ejercer todos sus designios de libertad que tan íntimamente conocían y que vieron coartada con la llegada del extranjero conquistador.

La llanura cubierta materialmente de yerbas, presentaba sin embargo de distancia en distancia pequeños bosquecillos de talas[1] y algarrobos,[2] que eran mucho más enmara-

1. Celtis sps varias.
2. Prosopis sps varias.

ñados y de mayor extensión en la costa del Río de la Plata y Paraná, entrando entonces en su composición el espinillo [1]; además de otras especies arboreas. Estos bosques han desaparecido casi por completo en nuestros días, debido al aumento de esta población más amante de destruirlos que de conservarlos. En el sitio donde actualmente se eleva la casa de gobierno hubo un tupido bosque de dichos árboles, que obligó á los conquistadores á hacer obras para facilitar la construcción del fuerte y dejar libre el campo de tiro á sus piezas de artillería.

Pasada esta digresión, diremos que es indudable que al tiempo de la llegada de los conquistadores al Río de la Plata, la vegetación en los llanos era bien distinta de la de hoy en día, predominando en ella los «*pastos duros*», pero después de su arribo fuese modificando gracias á las plantas que estos importaron, y al gradual aumento en la población que hizo más notable esta diferencia, pues las prácticas agrícolas fueron mayores.

---

1. Acacia sps varias.

Entre las especies que subsisten en los «*pastos duros*», las *Stipas* y *Melicas*, intercaladas á numerosas *Gramineas* de los géneros *Solanum, Thysalis, Lathyrus,* etc., confundidas con los largos brazos de variadas *Euforbiaceas.*

A menudo, arroyos y lagunas interceptaban la llanura, presentándose entónces distintos ejemplares de *Salicineas*, lo mismo que el *Solanum glaucum, Rumex pulcher,* y gramillas rastreras del género *Stenophrium;* casi todas propias de los terrenos bajos. Dando la característica en ciertas lagunas vemos al junco,[1] la espadaña[2] y la cortadera,[3] la de blanco penacho ondulada siempre por los vientos predominantes del S E. y S. W; y en medio de la llanura solitario é irguiendo su copa sombría y protectora, el ombú,[4] impasible ante los cambios del medio. En la parte N. del territorio se halla sustituido por especies de palma.[5] Respecto á la fauna

---

1. Juncus varias sps.
2. Thypha varias sps.
3. Gynerium argenteum.
4. Pircunia dioica.
5. Copernicia cerifera (carandy) etc.

pasa igual cosa que para con la flora, las especies han aumentado sobretodo en animales domésticos, la fauna indígena tan abundante en otros tiempos ha disminuido en manera tal, que muchas especies pronto desaparecerán perseguidas tenazmente por la implacable codicia del hombre. Las márgenes de los arroyos daban guarida á la nutria [1] y al carpincho [2]; mientras que la llanura estaba horadada por las cuevas de viscachas [3], liebres [4], zorros [5], mulitas [6], peludos [7], etc.

Grandes rebaños de Huanacos [8] y Ciervos [9] cruzaban impunemente el dilatado llano de la Pampa, apenas molestados por la presencia de algún cazador indígena en la lucha del hambre.

Además de estas especies que podemos llamar útiles, había otras destructoras y pe-

---

1. Myopotamus coypus.
2. Hydochoerus capybara.
3. Lagostomus trichodactylus.
4. Dolichotis patachonica.
5. Canis azarae.
6. Praopus hybridus.
7. Dacypus villosus
8. Auchenia Huanaco,
9. Cervus campestris, C. paludosus.

ligrosas, como ser, el tigre [1] y el puma [2], y entre los reptiles las temidas víboras de la cruz [3], lo mismo que la víbora de coral [4].

Entre las aves á cuya cabeza estaba el avestruz [5] vemos al chimango [6] y al carancho [7] guerreando con los indefensos horneros [8], churrinches [9], venteveos [10], jilgueros [11], urracas [12], perdices [13], etc.

En las lagunas y arroyos, el chajá [14], el ganso [15], el cisne [16], la garza gris [17], el chorlo real [18], teros [19], además de patos de los géneros *Metopiana, Querqueduia, Dafila, Dendrocygna*, etc. etc.

---

1. Felis onça.
2. Felis concolor.
3. Bothrops alternatus y B. disporus.
4. Elaps corallinus.
5. Rhea Rhea.
6. Milvago pezoporus.
7. Polyborus vulgaris.
8. Furnarius rufus.
9. Pyrocephalus parvirostoris.
10. Saurophagus sulphuratus.
11. Chrysomitris magallanica.
12. Ptiloliptis guira.
13. Nothura maculosa.
14. Chauna Chavaria.
15. Coscoroba candida.
16. Cygnus nigricollis.
17. Ardea cocoi.
18. Orcophilus ruficolli.
19. Vanellus cayannensis é Hymantopus nigricollis.

Los peces eran bagres[1], dentudos[2], mojarras[3], pejerreyes[4], etc. y en las aguas tranquilas numerosos moluscos de los géneros *Planorbis, Azara, Anodonta, Unio, Ampullaria* etc., constituían la fauna acuática.

Tal fué la patria de aquellas tribus de guerreros que con los siglos fueron á sepultar sus tradicciones y sus costumbres al pié de los gigantescos ombúes, junto á las lagunas en que un día cantaron sus victorias.

---

1. Pimelodus.
2. Xiphorhamphus.
3. Tetragonopterus.
4. Atherinicthys.

SEGUNDA PARTE

SOCIOLOGÍA

CAPÍTULO I

Raza — Caracteres físicos — Idioma

Diversas teorias — Corrientes inmigratorias — Teoría guaranítica — Refutaciones — Problable origen Guaycurú—Pruebas en su favor—Idioma.

En el estudio que emprendemos el punto más interesante, por lo difícil de dilucidar, es el de la raza á que pertenecían los Querandíes. Punto difícil, no solo por la falta de documentos escritos al respecto, sinó tambien por las conclusiones erradas de algunos cronistas y aun de escritores contemporáneos

que con sus opiniones han aumentado el caos ya por sí solo revuelto.

Dos son las teorías principales que se han ideado al tratar de investigar la raza de los Querandíes.

La primera que se debió en un principio al P. Lozano,[1] y que más tarde fué prohijada por Angelis,[2] Moreno[3] y Burmeister[4] asignaba á esos indios un orígen común con los Pampas Araucanos. La segunda lanzada por nuestro erudíto historiador Manuel Ricardo Trelles[5] fué adoptada por Ameghino,[6] Zeballos,[7] etc., y trataba de demostrar que los orígenes de los Querandíes debían de buscarse en la gran raza Guaraní.

---

1. Pedro Lozano—Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán, vol. I.
2. Pedro de Angelis—Colección de documentos sobre el Rio de la Plata. (Notas á la Hist. de Ruiz Diaz de Guzmán).
3. Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior á la conquista. Boletin Academia de Ciencias de Córdoba, vol. I, pág. 130.
4. Descriptión phísique de la République Argentine, vol. I.
5. Estudio sobre el origen de los indios Querandís y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista. Año 1864.
6. La antigüedad del hombre en el Plata. vol. I.
7. Noticias preliminares sobre el hombre primitivo de Buenos Aires (cap. de un libro inédito) Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol. I, págs. 27 y siguientes.

La primera de estas teorías, puede decirse que no tenía base verdaderamente científica y fué el Sr. Trelles quien se encargó de refutarla en todas sus partes; por lo tanto nos abstenemos de hacer su crítica recomendando al lector el interesante trabajo de ese autor.[1]

Cuando comenzábamos el presente estudio, creíamos de buena fé que la teoría del Sr. Trelles era la que descorría el denso velo que cubría los orígenes de los pueblos Querandíes, y fué el distinguido filólogo y americanista Samuel Lafone Quevedo, quien nos insinuó la idea de un probable origen Guaycurú para aquellos indios. Aceptada en un principio no sin ciertos recelos, hemos tratado de buscar en el curso de nuestras investigaciones las bases necesarias para fundarla, y nos hemos convencido que la nación Querandí es una de las tantas ramas del frondoso árbol Guaycurú.

Es un hecho innegable, que en la provincia de Buenos Aires se hallan restos por lo menos

---

1. Op. cit.

de tres razas diferentes; ellos marcan claramente la presencia de tres corrientes inmigratorias distintas y de pueblos de caracteres bastante alejados unos de otros, viniendo además todas del Norte.

Si nos trasladamos á las hermosas islas que forman el pintoresco Delta de nuestro gran Paraná, veremos que los restos que encontramos en ellas, están constituídos por grandes urnas de barro cocido adornadas con pinturas, las que contienen restos humanos más ó menos bien conservados; generalmente se las halla enterradas en el suelo dejando ver una pequeña parte de su borde. Iguales se encuentran en las costas del Alto Paraná (Misiones) y las halladas por el viajero argentino Juan B. Ambrosetti en Yaguarazapá, Puerto Unión, Colonia Militar del Iguazú, etc., son en un todo idénticas á las de nuestro Delta.[1] Este autor trata de demostrar, que ambas pertenecen á un mismo pueblo, que debió extenderse desde el Salto del Guayrá hasta

---

1. Juan B. Ambrosetti—Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná. Boletín del Instituto Geográfico Argentino vol. XVI, pág. 227.

el Delta paranense, de una relativa civilización, de hábitos más bien sedentarios, dedicado á la pesca y que conocía la navegación. Nosotros nos inclinamos á creer que su presencia en el Delta se debe á una inmigración forzosa de sus primitivos aduares en el Norte, causada por la irrupción de alguna tribu enemiga.

Pero si abandonando el Delta del Paraná y recordamos el Túmulo de Campana, los «cerrillos» del Pilar y los «paraderos» de Goya (Provincia de Corrientes), veremos que no fué solo un pueblo que enterraba en urnas el que vivió en la próximidad de Buenos Aires, sinó otro que que fabricaba monumentos que hacen recordar á los «sambaquis» brasileros y «mounds» norte americanos, costumbres en si suficiente para indicar la presencia de una raza distinta de la anterior. Se recordará el descubrimiento que se hizo hace ya muchos años (19) de un «túmulo» en partido de Exaltación de la Cruz, en el que se hallaron gran cantidad de piezas arqueológicas, muchas de ellas zoomorfas y objetos de piedra perfectamente tallados. Los esqueletos que se

encontraron en ese «túmulo» afectaban una posición bien distinta de los del Delta del Paraná, puesto que los primeros se hallan enterrados directamente en la tierra, en la misma posición de ciertas momias peruanas (en cuclillas con las rótulas á la altura de las clavículas, pero no sentados sinó en decubito lateral), además la alfarería demostraba, junto con los trabajos en piedra, una civilización superior.

Este descubrimiento permaneció por entonces aislado y los objetos que se encontraron desaparecieron; pero últimamente el Sr. Ambrosetti hacía en la provincia de Corrientes un hallazgo de importancia.[1] Descubría en las próximidades de la ciudad de Goya «paraderos» con alfarerías idénticas á las del «túmulo» de Campana, y este hallazgo nos presentaba un nuevo jalón para la marcha de un pueblo que al comienzo parecía aislado.

Ultimamente, hablando con el sabio paleontólogo Florentino Ameghino, nos decía que en un viaje que efectuó á Santa Fé,

---

1. Los Cementerios pré-colombianos de Goya. Bol del Instituto Geográfico Argentino vol. XVI, pág. 401.

había hallado en las «estancias» que recorrió, objetos zoormorfos encontrados en las barrancas de los arroyos que desaguan en el Paraná, iguales á los del «túmulo» ya citado y los descriptos por Ambrosetti. Por último, existen en el partido del Pilar varios «túmulos» no explorados y que según la opinión de varios autores son de la misma especie que el de Campana.[1] Aquí se nos presenta nuevamente un rastro inmigratorio del mismo carácter que el anterior, que no se aparta mucho de las márgenes del Paraná, y qne partiendo del Norte llega hasta la desembocadura de este rio. Ahora bien ¿Cuál de los dos es más antiguo? Casi nós atreveríamos á decir que son coetaneos. Si tomamos como punto de comparación para la antigüedad el grado de civilización, esta nada nos indica, pues tenemos pueblos que estaban en plena edad de piedra limítrofes con otros conocedores de la aleación de los metales. Mas probable sería que ambas corrientes marchasen hacia el Sur por ambas márgenes del

1. Enrique Linch Arribalzaga Los cerrillos del Pilar. Anales de la Sociedad Científica Argentina vol. XLI pág. 139.

Paraná, puesto que en el Delta no se encuentran los objetos de Campana, ni allí los del Delta, ni en el Alto Paraná los de Goya, ni en este último punto los del primero. Pero todo esto depende de los descubrimientos que se hagan y cuando se conozcan nuevos hallazgos sobre este punto, volveremos á él.

Se ha dicho, que la primera corriente inmigratoria fué Guaraní y la segunda Payaguá;[1] creemos lo primero pero no aceptamos lo segundo, puesto que no hay prueba seria en su favor. A nuestro modo de ver el foco de la civilización Guaraní «*al Sur*» debe buscarse en el Delta del Paraná.

Nos queda que investigar las huellas de la tercera raza. Consisten estos en silex mas ó menos bien tallados y alfarerías regularmente modeladas. Son á nuestro juicío los vestigios mas modernos que se hallan en esta provincia de Buenos Aires, y que seguramente pertenecieron á las tribus Querandíes, Como explicaremos la presencia de estas tribus? Creemos nosotros que son Guaycurúes, pro-

1. Juan B. Ambrosetti—Cementerios pre-colombianos de Goya, etc.

ducto de una tercera corriente inmigratoria, muy moderna, y que desalojó á las «pocas» tribus Guaraníes que encontraron á su paso. Esta inmigración nada tendría de extraño si tenemos en cuenta que si verifican una cosa semejante los Guaraníes; tribus sedentarias, de hábitos poco guerreros; con mucha mas razón podían hacerlo tribus Guaycurúes, nómades, belicosas y que se destruían mutuamente en luchas intestinas. Las tribus Guaraníes que fueron despojadas de su territorio se refugiaron, casi podríamos decir con seguridad, en el Delta del Luján y en el del Paraná.

El señor Trelles al asignar á los Querandíes un origen Guaraní, lo hacía de la mejor buena fé.

En primer lugar, el se reducía á demostrar que no eran Araucanos, de lo que tenía muchísima razón, y como en la época en que escribió su estudio la raza Guaraní era considerada como la raza madre, no titubeó en asignarles ese origen. Pero entonces no era conocida, como lo es ahora, el gran grupo Pampeano de D' Orbigny (grupo del medio),

del cual forman parte los Puelches (no araucanos) y Tehuelches y al que corresponde la gran raza Guaycurú.[1]

Podemos considerar en primer término los caracteres físicos de ambos pueblos. Los historiadores, en su mayoría están contestes en decir que los Querandíes eran de gran estatura, alcanzando robustas formas. Cómo es posible que tribus Guaraníes tengan esos caracteres físicos? Hay que tener en cuenta que los Guaraníes eran y son, bajos y rollizos y que en muchas de sus tribus sobrevivientes apenas alcanzan á la talla media.

Los Querandíes por sus caracteres físicos, morales y aptitudes artísticas, se acercan mucho á los Guaycurúes Abipones de Santa Fé, mas que á otras parcialidades de esta raza.

Los usos y costumbres nos prueban la misma cosa.[2]

Vamos á analizar rápidamente, para no fatigar al lector, los más importantes. Si consideramos en primer término el género de

---

1. Alcides D' Orbigny—L'homme americain.

2. Ver sobre este punto á Lozano, Dobrizhoffer, Joly, Azara, Herrera, Oviedo y Apéndice núm. 1.

habitaciones de Querandíes, y Guaycurúes, veremos que son en un todo idénticas, simples esteras colocadas sobre estacas, lo que facilitaba su más rápido traslado de uno á otro punto.

Los Guaraníes, por el contrario, poseían verdaderas agrupaciones de casas perfectamente estables.

El género de alimentación tan idéntico por lo frugal al de los Guaycurúes, lo mismo que la manera de vestir, indican la similitud de origen.

Los crueles rituales y las manifestaciones á que se sometían cuando acaecía la muerte de algun pariente, corresponden á los bárbaros sufrimientos á que se entregaban con idénticos motivos los Guaycurúes.

Se objetaba en pró de la teoria «guaranítica» el hecho de las alianzas celebradas con Charrúas, Timbúes y Bartenes (?), pueblos que Trelles[1] y Ameghino[2] reconocen sin más trámites como de origen Guaraní. Diremos en primer término que sobre los Charrúas

1. Op. cit.
2. Op. cit.

hay muchísimo que decir, que su nombre es postizo y que junto con los Timbúes todas las probabilidades los hacen aparecer como pertenecientes al grupo Chaco Guaycurú. Mientras que sobre los Bartenes diremos casi sin temor de equivocarnos que pueblo de ese nombre no ha existido.[1]

El hecho de aparecer pueblos Guaraníes formando parte de alianzas con Querandíes, se explica si se tiene en cuenta de que el primero de estos dos pueblos estaría subyugado por la belicosidad del segundo, quien lo tendría como auxiliar y aun mas de aliado contra el peligro común.

Se ha dicho que los Querandíes eran agricultores, y se ha hecho incapié en esta práctica para probar su afinidades guaraníticas, pero hay que recordar que tribus Guaycurúes, tenian como esclavos á pueblos con prácticas agrícolas de quienes se servían para sus usos. Y no hay que admirarse, á pueblos enteros como pasó con los Mbayás, Guanás, Naparús, Guatulás, Mongolas, y Tapayaés, que des-

1. Veer Apéndice núm. 2.

pués formaron parte integrante de su nacionalidad.[1]

La nomenclatura indígena se ha hecho sentir también en este asunto. Se llama la atención sobre el hecho de haberse llamado el Río Salado (Provincia de Buenos Aires), Tubichamirí y según los guaranizantes se desprende de esto la prueba de que los Guaraníes hicieron sentir su influencia hasta allí. Admitido: su influencia, si, pero no en el sentido de dominio sinó en el afán de dar nombres á cosas que no le pertenecían

El Sr. Ameghino,[2] hace llamar la atención sobre este pasaje de la obra de Lozano, y este último autor dice que se le dió á ese rio dicho nombre, debido á que en sus márgenes existía un pueblo á cuyo cacique apellidaban así. «*En el Registro Estadístico de Buenos Aires*» se halla la clave de este enigma, pues en el repartimiento de indios que hace Don Juan de Garay, figura un cacique Quengipen (nombre que no es guaraní), que por otro nombre

---

1. Lozano—Descripción chorográfica del Chaco.
2. Op. cit.

llaman Tubichamirí, como jefe de una tribu Meguay.[1]

Nada de extraño tendría que el cacique á que se refiere Lozano haya sido el mismo que por órden de Garay fué encomendado con sus parciales, pero téngase en cuenta que Tubichamirí era el sobrenombre que le daban los Guaraníes, mientras que su verdadero nombre era Quengipen, palabra que no es de ningún modo Guaraní.

Llama mucho la atención en los repartimientos que hizo Garay en Buenos Aires, la terminación *pen* en los nombres de ciertos caciques, como *Salloampen, Escallopen, Campampen*, *Taucaolpen*, etc.;[2] terminación que no aparece en aquellos de nación Chaná ó Guaraní; consignamos este dato con el solo objeto de llamar sobre él la atención de los filólogos.

El nombre Querandí es Guaraní y como es natural fué una gran prueba en favor de los partidarios de la teoría del señor Trelles; pero es claro, así fueron bautizados por los

---

1. Ver Apéndice núm. 3.
2. Ver Apéndice núm. 3.

Guaraníes, los que con ese nombre designaban una cualidad de los indios que estudiamos.

El señor Trelles hacía notar el hecho de que en los repartimientos de Buenos Aires no aparezca mencionado ni una sola vez el nombre de los Querandíes. Nada de estraño tiene esto á nuestro modo veer. Aparte de que no pertenecían sus principales asientos á la jurisdicción de Buenos Aires, sinó á la de Santa-Fé, creemos nosotros que el nombre de Querandíes era colectivo, dado por los Guaraníes, como pasó en los Guaycurúes, con el cual se designaba á *varios pueblos de una misma raza*, cuyos nombres pudieran ser los que aparecen en el repartimiento de Buenos Aires.[1]

La Filología, la inseparabie compañera y colaboradora de la Arqueología, no nos puede prestar su ayuda en este punto, pero sin embargo se sabe que la lengua de los Querandíes fué bien distinta de la Guaraní y que ni dialecto de esta era, puesto que si

---

1. Veer Apéndice Nº 3.

eso hubiese pasado, los misioneros no habrian estudiado aquella, dada la costumbre que tenían de catequizar á las tribus que poseían dialectos Guaraníes, valiéndose de este último idioma.[1] De todo esto informará el pasaje siguiente del P. Techo y que se refiere al P. Barcena. «Así, pues, en el espacio de año y medio Alfonso Barcena, un anciano de 65 años de edad, ayudado por Pedro Añasco, aprendió las lenguas *Guaranítica*, *Nática (Nocten?) Quisoquina, Abiponica*, *Quiranguica*, y compuso vocabularios, artes, catecismos y pláticas, que sirviesen para adquirirlas: y esto que antes de partir los dos del Tucumán, con el mismo fin habían ya reducido á vocabularios y artes las lenguas *Tonocotana, Cacana*, *Paquena, Quirandica*, etc., etc»[2]. Los vocabularios á que se refiere Techo se habrán perdido?

Se desprende de la lectura de este párrafo de la obra del P. Techo, la diferencia existente entre los idiomas Querandí y Guaraní y de la importancia que le asignaban

1. Lozano, Historia de la Compañía de Jesús.
2. Historiæ provinciæ Paraquariæ Lib. I, cap. XLIX.

los misioneros cuando confeccionaban gramáticas, vacabularios, etc.

CAPÍTULO II

Etimología del nombre

Opiniones del señor Trelles y del doctor Lopez—Refutación á la hipótesis de este último—Probable etimología de la palabra Querandí—Nomenclatura en el Río de la Plata y en el Oeste.

Tropezamos con la interpretación de la etimología del nombre *Querandí* y como la dada por el señor Trelles no nos satisfacía, recurrimos al señor Lafone Quevedo, quien con esquisita galantería nos suministró los datos pedidos.

En primer término diremos, que en los nombres adoptados de la nomenclatura indígena del Río de la Plata, priman los de la lengua Guaraní. Aun más, son en casi su totalidad. Sentado esto, resulta pues que dada la eufonia de la palabra Querandí es genuinamente Guaraní, sin que los indios

que la llevaban como nombre tengan parentesco con esa raza.

El señor Trelles en el trabajo que publicó sobre los indios Querandíes,[1] decía que esta palabra se derivaba probablemente de Carandai (palma, en guaraní).

Esta etimología fué adoptada por Ameghino,[2] Zeballos[3] y otros y llenaba un vacío por el momento; pero dado el gran adelanto que ha tenido la Filología en los últimos años es imposible que aquella subsista.

Ultimamente, fué dada otra de la palabra que nos ocupa, pero refiriéndola no al Guaraní sino al Quichua ó Keshua y pertenece á nuestro historiador Vicente Fidel López quien dice: «El nombre Querandi con que eran designados los indios de la planicie litoral que hoy ocupa Buenos Aires provenia tambien del idioma Quichua, y quiere decir Cis-Andinos (Quira, gajo: y Antis

1. Op. cit.
2. Florentino Ameghino—La antigüedad de hombre en el Plata, vol. I. Año 1880.
3. Estanislao S. Zeballos—Los Guaranís (cap. de un libro inedito) Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol I, págs. 27 y siguientes.

ó Antíes de los Andes»,[1] Eduardo Madero[2] aceptó esto, pero creemos por la razón espuesta mas arriba que no puede ser este nombre Quichua, pues en el Río de la Plata prevalecen los nombres Guaraníes, siendo además demasiada rebuscada.

Un ejemplo existe en ciertos pueblos del Chaco, á los que por los conquistadores del Oeste se les conoce bajo el nombre de Juríes ó Suris (avestruces) y por los del Río de la Plata, Guycurúes, nombre que les fué dado por los Guaraníes. Creemos nosotros que no es necesario rebuscar ni esforzar la palabra para hallar su etimología, Quira, es grasa y su terminación particula copulativa igual á con (ndi) ó el que tiene o posée una cosa. Ahora bien, resulta de esto que este nombre significa, los indios que tenian grasa ó que se frotaban con ella. Pues bien Schmidel dice claramente que cuando entraron en la aldea Querandí, hallaron gran cantidad de harina y grasa de pescado *(fischmeel und fischschmalz)* cosa que bien puede re-

1. Vicente F. Lopez—Historia Argentina, vol. I, pág. 133.
2. Eduardo Madero—Historia del Puerto de Buenos Aires.

lacionarse con lo que hemos dicho anteriormente, teniendo en cuenta como es natural, que los Guaraníes daban los nombres tratando de definir alguna particularidad ó modo de ser de la persona, objeto ó lugar á que era dado. Como un ejemplo diremos que Timbú, quiere decir en Guaraní «nariz horadada» y muy bien se sabe que aquellos indios colocaban como adorno en sus narices pepueñas piedrecitas[1].

En algunos autores aparece cambiada la palabra Querandí por Cherandí, sin embargo se puede etimologar de este modo, pero siempre refiriéndola al Guaraní. Che-r-andí, igual á conmigo, juntamente. Ya hemos dicho (cap. I) que el nombre Querandí debió ser colectivo de varias tribus de comun orígen, y que podían haber sido llamados así por los Guaraníes para expresar esta unión, pero nosotros nos inclinamos mas á la primera etimología que hemos dado y que creemos se acerca mas á la verdadera, pues indica un rasgo peculiar de estas tribus, estando además

1. Schmidel—Op. cit.

probado por los recitos de los cronistas.

Es indudable, repetimos, que los Guaraníes bautizaban á sus enemigos con nombres en que definian sus hábitos y algunas veces hasta sus cualidades morales.

En los repartimientos de Buenos Aires figuran nombres de caciques que sin ser Guaraníes tienen el sobrenombre que les habían dado esos indios[1].

CAPÍTULO III

Dispersión de la raza

Area de dispersión de los pueblos Querandíes—Suposición de Ruiz Diaz de Guzmán—Su inconsistencia – Límites probables—Fundamentos—Carencia de datos suministrados por los objetos arqueológicos.

La mayoría de los cronistas asigna á los Querandíes, una gran extensión para su territorio. Ruiz Diaz de Guzmán[2] y Pedro

1. Veer Apendice Nº 3.
2. Ruiz Diaz de Guzmán, Op. cit.

Lozano,[1] dan como comarca ocupado por aquellos la vasta extensión comprendida de E. á W. entre el cabo Blanco (actual San Antonio) y la misma Cordillera de los Andes, pero sin asignarles límites fijos al Norte. Creemos exagerado el darles tal área de dispersión, pues como vamos á probar, era mas reducida.

Los puntos extremos ó mejor dicho los únicos puntos en que se hace aparecer en el período de la conquista á la nación Querandí, son Buenos Aires al Sur y el Río Carcarañá al Norte.

Cualquiera que conozca bien la etnografia argentina al tiempo de la conquista, veerá que se hace imposible que los Querandíes llegasen hasta la falda de los Andes.

Para destruir esta hipótesis, nos es suficiente hacer la objeción de Ameghino á este aserto[2]. El territorio de la Pampa ha sido una verdadera «terra incognita» hasta principios del siglo pasado, y dada la fecha en que fué escrita la Historia de Ruiz

1. Pedro Lozano, Hist. de la conquista del Raraguay, etc.
2. F. Ameghino—Op, cit. vol. I, pág. 320

Diaz (1612), claro está, que él no podía dar datos exactos sobre las naciones que poblaban ese territorio.

Schmidel no dá límites al territorio de los Querandíes, y lo mismo pasa con Luis Ramirez cuyos testimonios son dignos de entera fé.

Vamos á dar los límites que á nuestro modo de ver deben asignarse á la nación Querandí. Como hemos dicho en el Capítulo I, los asientos principales de los Querandíes eran donde hoy es la ciudad de Santa-Fé y partiendo de este punto diremos, que al N. tenían como límites á los indios Quiloazas ó Quilvazas; al E. los Timbúes, Chanás-Timbúes y los Guaraníes de las islas; al W. llegaban casi con seguridad hasta la Sierra de Córdoba; al S. W. á los indios Tehuelches y por fin al Sud no puede dárseles un límite fijo pues sus correrías llegarian, ya hasta Buenos Aires ó ya hasta el Salado, si bien casi se puede decir que alcanzaban el paralelo 26, dado lo que dice el documento inserto en el Apéndice núm. 4.

Sus límites E. y N. los fundamos en los

recitos de los conquistadores que especifican claramente las naciones que poblaban las márgenes del Paraná[1], y Luis Ramirez en su carta llama «gente del campo» á los Querandíes.

El límite W. lo fundamos en esa misma carta y extractamos el párrafo en el que se dá á entender que llegaban hasta la Sierra de Córdoba «. . . . . entre los quales bino. vna de jente del campo que se dizen quirandies. esta es jente muy lijera. mantiénense de la caza que matan. y en matándola. qualquiera que sea. le beben la sangre porque su prinçipal mantenimiento es á cavsa de ser. la tierra muy falta de agua. esta jeneración. nos dió muy buena Relaçion de la syeRa y del Rey Blanco[2]». A nuestro modo de ver los Querandíes se referian á la Sierra de Córdoba. El área de dispersión de una raza es muy difícil de limitar, tanto mas cuanto que, no hay datos precisos al respecto Los hallazgos arqueológicos muy poco nos pueden

1. Ver Luis Ramirez y Diego García, Apéndices 5 y 6.

2. Llamaban Rey Blanco al Imperio de los Incas. Ver Apéndice núm. 5.

ayudar en este punto, pues á veces no tenemos base en que apoyar la suposición de que eran pertenecientes á una raza determinada.

A menudo se nos presentan objetos tan iguales á aquellos que pueden referirse á los Querandíes, que no sabemos que partido tomar. Ultimamente se nos regaló una punta de lanza procedente de la Laguna Brava, cerca de Mar del Plata (Partido de General Pueyrredon), en un todo igual á las que se encuentran en Chascomús, Lujan, etc. y sin embargo no creemos que los Querandíes se extendiesen tan al Sud. Hemos encontrado en el Partido de Lobería, puntas de flecha triangulares iguales á las que se encuentran en los lugares que mas arriba mencionamos. Por esta causa creemos que los hallazgos arqueológicos, no ayudan en nada en esta parte de la República para fijar una área de dispersión á un pueblo determinado.

CAPÍTULO IV

Historia

Expediciones de Sebastián Caboto y Diego García—Primer encuentro con los Querandíes—Relaciones que mantuvieron con éstos—Expedición de Pedro de Mendoza—Fundación de Buenos Aires—Pacífico recibimiento hecho por los Querandíes—Los indígenas se retiran—Combate de Corpus—Precaria situación de la colonia—Ataque de Buenos Aires por los Querandíes—Retirada de Mendoza—Despoblación de Buenos Aires—Viaje de Juan de Garay—Reedificación de la colonia—Nuevo ataque de los Querandíes—Pacificación de la comarca—Viaje de Garay á Santa-Fé—Es muerto por los Querandíes—Documentos probatorios—Gobierno de Rodrigo Ortiz de Zárate—Ejecución de caciques Querandíes—Ultimo ataque á Buenos Aires—Extinción de la nación Querandí.

La historia de los pueblos Querandíes se desarrolla en el espacio que media entre la expedición de Sebastian Caboto y el gobierno de Rodrigo Ortiz de Zárate. En los documentos que se refieren á la expedición del primero, es donde hace su aparición el nombre de este pueblo.

Caboto salió del puerto de San Lúcar el 3 de Abril de 1526, pero el 15 de Enero de

mismo año había zarpado Diego García con el mismo destino al frente de otra expedición. A causa de numerosos contratiempos sufridos por García durante el viaje, llegó primero al Río de la Plata Sebastian Caboto.

La expedición de Caboto al salir de España se componía de cuatro naves; la Victoria, Santa María del Espinar, Trinidad y otra cuyo nombre no se conoce[1]. La tripulación de estos cuatro buques era de 210 hombres entre los que figuraban personas de distinción como Martin Mendez, compañero que fué de Magalhaens y del Cano en su viaje de circunnavegación; Miguel de Rodas, hábil piloto; Alfonso de Santa Cruz, célebre cosmógrafo mas tarde y otros.

La expedición de García era de cuatro buques, contando uno que trajeron desarmado.

Entre los compañeros de Caboto figuraba un tal Luis Ramirez, que en una carta que se ha hecho célebre fechada en Puerto San

1. Esta carabela la llamaban unos de Fernando de Esquivel y otros la nao portuguesa.

Salvador en 10 de Julio de 1528, nos relata el primer encuentro de europeos y Querandíes, en las inmediaciones del Río Carcarañá[1]. Los Querandíes recibieron pacíficamente á los expedicionarios de Caboto, con los que mantuvieron relaciones comerciales, suministrandoles ademas datos sobre los caracteres del interior del país y las costumbres de algunos de aquellos pueblos con que tenían intercambios.

El segundo que los menciona, es Diego García en su Diario de viaje que escribió de vuelta á España[2]. Este trabajo, aunque es un poco conciso da un regular número de datos sobre la etnografía de ambas márgenes del Plata. Como se desprende por lo dicho poca intervención tuvieron los Querandíes en las múltiples peripecies de las expediciones arriba mencionadas, y solo á la llegada de la flota de don Pedro de Mendoza fué que empezó á entrar en acción los hasta

---

1. La carta de Ramirez fué llevada á España por los comisionados de Caboto Jorge Barlow y Hernando Calderon.

2. El Diario de Garcia, ha sido publicado por Trelles y Madero en la «Revista de la Biblioteca» y la «Historia del Puerto de Buenos Aires» respectivamente.

entonces casi pacíficos pueblos Querandíes.

La expedición de Mendoza, era y fué la mayor que salió en son de conquista para el Río de la Plata. Se componía de 14 naves y 2650 hombres, de los cuales 150 eran alemanes y flamencos. Formaban en el estado mayor del Adelantado un gran núcleo de nobles españoles; viniendo entre ellos un hermano y un sobrino de este, Diego do Mendoza y Pedro de Benavidez respectivamente, Juan de Osorio, Sancho del Campo, Francisco Ruiz de Galan, Juan de Ayola, Juan Salazar Despinosa y otros muchos completaban el brillante séquito.

Entre los alemanes que venian con los expedicionarios de Mendoza, figuraba un *lanquenets* de nombre Ulrich Schmidel, y es á él á quien debemos el mayor número de datos sobre los Querandíes, al mismo tiempo que la relación mas verídica del viaje de Mendoza al Río de la Plata[1].

Junto con la expedición, Mendoza traía un

---

1. Sobre la obra de Schmidel damos una noticia bibliográfica junto con algunos cortos datos biográficos en el Apéndice Nº. 7.

cierto número de animales de raza vacuna y caballar, base de nuestra riqueza ganadera actual.

Salieron los espedicionarios del puerto de San Lucar el 25 de Agosto de 1535, y despues de un viaje matizado por temporales, intrigas y crimenes, llegaron al Río de la Plata en Enero de 1536.

Despues de un encuentro con los habitantes de la ribera oriental del río, los Zechurias[1] y de una corta permanencia en la isla de San Gabriel, resolvió Mendoza trasladarse á la ribera occidental llegando al Riachuelo probablemente en Marzo de 1536, donde fundó la primera población en los los terrenos bajos é inmediatos á la desembocadura de dicho río[2].

Los españoles fueron muy bien recibidos por los indios, quienes les suministraron toda clase de víveres y otros elementos; pero ya sea que se cansaran ó porque eran obje-

1. Schmidel nunca puso en su obra Zechurvas como dice Ma. dero y fueron sus copistas y traductores los que alteraron su nomenclatura indígena. En la 1ª edición de su obra pone Zechurias y Zechuas (Apéndice 7).

2. Schmidel, Op. cit, cap. VI.

to de vejámenes por parte de los europeos (creemos esto último), ello es que se retiraran y no volvieron á presentarse[1].

Naturalmente ante la precipitación de la retirada, comenzaron á escasear los víveres entre los españoles y con el objeto de conseguirlos Mendoza envió á uno de sus capitanes, Ruiz Galán, acompañado de dos soldados. Pero estos, en vez de tratar á los indios con afabilidad lo hicieron tan torpemente que los exasperó. Los enviados volvieron maltratados.

Viendo esto el atrabiliario Mendoza, dispuso que su hermano don Diego con 300 soldados, de los cuales 12 iban montados[2] partiesen para vengar la ofensa inferida en la persona de Ruiz Galán y sus compañeros.[3]

Mientras esto sucedía los indios no habían perdido su tiempo, pues cuando don Diego llegó á las proximidad de sus aduares, se halló con 4000 de aquellos dispuestos á hacerle un recibimiento demasiado expresivo.

---

1. Schmidel, Op. cit. cap, VII.
2. Schmidel iba entre estos.
3. Ver Schmidel Op. cit. cap. VII y Lozano.

Los españoles encontraron á los Querandíes en los bordes de una laguna y en las márgenes de un arroyo por el que desaguaba esta.

Diego de Mendoza llevado de su impetuosidad cometió el error de vadear el arroyo, lo que dió motivo para que los indios aprovechando esta ocasión, al llegar á la otra orilla los acometieran bruscamente.[1]

Generalizado el combate los españoles hicieron prodigios de valor, pero acosados por el número fueron paulatinamente perdiendo terreno. Bartolomé de Bracamonte, Pedro Afan de Ribera y Pedro y Luis de Benavidez, pronto pagaron su temeridad con la vida y el mismo don Diego que había penetrado en las filas indias deseoso de ayudar á Juan Manrique que se encontraba en crítica situación, fué muerto junto con este, como también Pedro Ramirez de Guzmán que acudió en su auxilio.

Al decir de Barco Centenera y el Padre Techo quedaran victoriosos los Querandíes, pero Schmidel da á entender claramente que salieron triunfantes los españoles. Sin embar-

1. Veer Schmidel, Lozano y Techo.

go de esto los indios hicieron en las filas conquistadoras inesperado estrago.

Este combate tuvo lugar el 15 de Junio de 1536.

Después de este encuentro los Querandíes no molestaron por un tiempo á los nuevos colonos. Durante este interregno de paz, sufrieron estos tales privaciones que llegó á ser tan grande la carestía en la plaza que eran aprovechados como alimentos hasta los cueros de los zapatos.[1] Es natural que tal miseria los obligase á la busca de alimentos, y para esto despachó Mendoza á Jorge Luján al mando de una pequeña expedición, pero esta fué de resultado negativo pues Luján pronto apareció de vuelta en la colonia con la mitad de la gente que había llevado.[2]

Aprovechando los Querandíes el estado angustioso por que pasaba la colonia, se aliaron con otras tribus de común origen y veinte y tres mil indios (Querandíes, Charrúas, Zechuas, Timbues)[3] sitiaron á la nueva Buenos

1. Schmidel Op. cit. cap. IX.
2. Schmidel Op. cit. cap. X.
3. Schmidel escribe Carendíes, Zechurías, Zechuas y Dyembus.

Aires y después de atacarla, quemaron parte de ella lo mismo que algunos buques que había en el puerto.[1] Los indios sin embargo se retiraron hostilizando continuamente á los pobladores.

Pasamos por alto los sucesos que tuvieron lugar con posterioridad á los hechos que acabamos de relatar, porque no se ligan al objeto de nuestro trabajo y sólo diremos que el 21 de Julio de 1540 Domingo Martinez de Irala mandó despoblar Buenos Aires, órden que no fué cumplida por sus habitantes, y entonces él personalmente partió de la Asunción en 1541 y una vez llegado á Buenos Aires ordenó su despoblación. La fecha precisa no se conoce aunque seguramente fué á mediados de ese año.

En los 40 años que mediaron entre la despoblación de Buenos Aires por órden de Irala y la partida de Juan de Garay de la Asunción (9 de Marzo de 1580) con destino al Río de la Plata, no vemos figurar en hecho alguno á los Querandíes. Seguramente en

---

1. Schmidel Op. cit. cap. XI.

este espacio de tiempo los indios aprovecharon la hacienda caballar dejada por los conquistadores en su precipitada retirada.

Garay como hemos dicho más arriba, partió de la Asunción llegando al Río de la Plata el 11 de Mayo y un mes después, el 11 de Junio de 1580, se levantaba el acta de fundación de la actual ciudad de Buenos Aires, cuyos pobladores fueron 10 españoles y 55 criollos. Durante un tiempo, los Querandíes no volvieron á molestar á los nuevos fundadores de Buenos Aires.

Habiendo salido cierto día Garay en exploración á lo largo del Ríachuelo, encontró un grupo de indios que quisieron estorbarle el paso. Garay salvó con facilidad este inconveniente matando é hiriendo á los importunos.

Esto despertó en ellos nuevas ideas de venganza que bien pronto debían de llevarlos á la derrota, pues habiendo dirigido un ataque á Buenos Aires perdieron á su cacique muerto por el capitán Juan Fernández de Enciso y sufrieron tal matanza que un soldado dirigiéndose á Garay le dijo: «Señor general; si la matanza es tan grande ¿Quién quedará

para nuestro servicio?—Ea dejame, respondío Garay que esta es la primera batalla, y si en ella los humillamos tendremos quien con rendimiento acuda á nuestro servicio.[1] Al sitio donde tuvo lugar este combate se le llamó «Pago de la Matanza», nombre que se conserva hasta el dia perpetuando á semejanza del « Cerro de la Matanza» de Entre Ríos, uno de las etapas de la extinción de dos pueblos, los Querandíes y los Minuanes.

Completamente pacificada la comarca cercana á Buenos Aires, salió Garay á mediados de 1583 en dirección de Santa Fé y fué en este viaje que los indios Querandíes del cacique Guren ó Manuá le dieron muerte.

Este hecho tuvo lugar en las costas del Paraná, en los bordes de una laguna que en él desagua (actual de San Pedro), y fué debido á una imprudencia del mismo Garay. Los siguientes documentos ilustrarán suficientemente este punto. El 23 de Agosto de 1587 el tesorero Hernando de Montalvo dirigía á su C. C. R. M. una carta, en cuyo uno de sus pá-

1. Guevara Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.

rrafos dice «el general Juan de Garay en un bergantin se suvia á la ciudad de Santa Fé y quarenta leguas de aquy quiso entrar con el navio por una laguna pareciéndole que atajaba camino, y voxando toda la laguna alrrededor no alló salida, y volvió por donde abia entrado y era ya puesta de ssol acordó de rranchear á la boca á donde los estavan mirando como hasta quarenta yndios que abitaban por hally, y como los vieron entrar por aquella laguna entendieron ser chapetones venídos despaña, y como los vieron parar ally y todos en tierra durmiendo y muy descuydados y desnudos porque le abian dicho al general soldados que yban hally de los de chile que hiciese zentinela, respondió estos yndios tengolos yo muy sujetos y me temen; pueden estar tan seguros aqui como en Madrid, adonde al primer sueño dan en ellos y matan al primero al general sin poder decir dios valgame con una macana, de que murieron ally quarenta personas y un frayle francisco y los tuvieron ganado el bergantin».

Otra prueba fehaciente de que los Querandíes dieron muerte á Garay, es la carta de Rodrigo Ortiz de Zárate, fechada el 8 de Marzo

de 1587 en la que dice «unos indios quirandis deste Río yendo desta cibdad á la de sancta fee de noche por cierto descuido y confianza».

Una vez que se supo en Buenos Aires el fin desgraciado del ilustre Juan de Garay, fué nombrado en su reemplazo Rodrigo Ortiz de Zárate quien en 1585 hizo ajusticiar á los principales caciques Querandíes, para vengar en ellos la muerte de su predecesor en el gobierno.

No obstante esto, los Querandíes atacaron por última vez á Buenos Aires, aliados con los Mbeguas, Quiloazas ó Quilvazas y Guaraníes.[1] Comenzado el combate, se mantuvo indeciso debido á que los españoles no podian hacer hacer jugar su artilleria, pues en el «entrevero» su empleo se hacia peligroso; pero una vez que el jefe superior de las huestes indígenas cayó muerto, estas poseidas de pavor huyeron precipitadamente dejando el suelo cubierto de cadáveres.

Después de estos hechos, cesa para siempre

---

1. Lozano—Op. cit.

de aparecer la palabra Querandí como nombre de nación.

Quizás sus últimos miembros errantes ya al ser arrojados de su hogar por el extranjero invasor, fueron á confundir su sangre y sus hábitos con pueblos como el suyo, tambien destinados á morir.

Así se desarrolló la historia de esta valiente nación, que si bien es corta, queda grabada con rojos caracteres en el libro aun incompleto de la conquista española.

CAPÍTULO V

Usos y Costumbres

§ I Advertencia—Organización civil de la tribu—Guerra—Régimen militar — Declaratoria — Ceremonial—Manera de pelear—Astucia desplegada en los combates—Armas ofensivas y defensivas. § II Religión—Creencias en general—Fetiquismo—Amistad—Hospitalidad. § III Manera de enterrar los muertos—Opiniones de Moreno, Lista, Zeballos y Ameghino—Hallazgos—Prácticas funerarias.

§ I

Antes de entrar de lleno en el estudio de los usos y costumbres de los Querandíes,

seanos permitido explicar los claros que presenta esta parte.

Dado el poco cuidado que tuvieron los conquistadores, en reunir datos sobre la etnografia é historia natural, etc. y estando reducidas sus obras á la relación de los encuentros que tuvieron con los naturales del país, claro está que los usos y costumbres de aquellas naciones salvajes que se extinguieron, puede decirse á los pocos años de la llegada de los españoles, son casi en su totalidad desconocidas para nosotros. Los pocos datos que conseguimos reunir sobre este tema, se deben á las palabras equívocas de ciertos cronistas que dejan entrever «un algo», pero no se explayan en lo más mínimo.

Los objetos arqueológicos que encontramos diseminados en el suelo del territorio que ocuparon, muy pocos datos sobre su sociología nos proporcionan, y solo el hallazgo de algún desconocido manuscrito, que se conserve en los archivos de la madre patria, podrá presentarnos por completo esta parte de la etnografia argentina.

Sobre la organización civil de los Queran-

díes, solo sabemos que obedecian á gefes ó caciques. Sobre la organización militar hablaremos más adelante al tratar de sus hábitos guerreros.

Dada la hipótesis que hemos sentado en el capítulo I, sobre que Querandí es nombre colectivo de varias tribus de comun origen, es indudable que su organización civil debe de haber sido algo curiosa.

Si revisamos los repartimientos hechos en la jurisdicción de Buenos Aires Aires por Don Juan de Garay, vemos que hay gran número de tribus que indudablemente fueron de Querandíes que tenian cada una su cacique; de lo que se desprende que en esta colectividad, cada tribu ó parte integrante de ella tenía su gefe aparte los que obedecian á un superior que sería nombrado en consejo.

Con respecto á sus relaciones públicas, los Querandíes no conocian diferencias sociales, y hasta sus mismos prisioneros una vez que se adaptaban á sus usos y costumbres eran aceptados como parte integrante de su sociabilidad. Un ejemplo lo tenemos en Cristóbal Altamirano, prisionero de los

Querandíes y que fué tratado por estos con agasajo.

Parece que existía un principio de división profesional, puesto que Lozano dice que asistian curanderos á los heridos ó enfermos, pero el dato es muy vago tal como lo dá este autor.[1]

Los Querandíes distinguieronse por la tenaz resistencia que opusieron á las huestes conquistadoras y por el valor que demostraron tener en los combates que sostuvieron con estas.

Si bien antes de la conquista, la guerra no constituia como en otras tribus su ocupación principal, pues los pueblos limitrofes eran amigos y con los que mantenian continúas relaciones; despues de esta desplegaron sentimientos guerreros que más de una vez pusieron en sérios apuros á los españoles, haciendo peligrar la prosperidad de sus establecimientos en esta parte de América.

En su régimen militar toda la población masculina adulta tomaba las armas en caso de guerra. La declaratoria se hacia

---

1. Lozano—Op. cit.

en grandes consejos á los que convocaban á sus aliados y en los que se tomaban todas las disposiciones necesarias, dando cada jefe su opinión sobre la mejor manera de llevar á cabo la expedición en proyecto. Una vez que cada cacique exponia sus ideas, era nombrado el jefe que debia conducirlos al combate. Era elegido, teniendo en cuenta el valor desplegado en acciones anteriores y el ascendiente moral entre sus compañeros.[1] Mientras, los asistentes á la reunión se dedicaban con exceso al consumo de las bebidas alcohólicas que sabian fabricarse.[2] Antes de que el combate comenzara, tenian buen cuidado en ocultar en sitios seguros á sus mujeres é hijos.[3]

Los Querandíes, en su manera de pelear, poco se diferenciaban de los demás pueblos que habitaban esta parte de América. Parece que tenian, ó por lo menos guardaban, una cierta formación antes de que comenzase el combate, lanzánbase entonces con furia sobre sus enemigos con los que se «entreveraban»,

---

1. Veer Lozano y Barco Centenera.
2. Lozano—Barco Centenera—Ops. cit.
3. Schmidel—Op. ci.

individualizándose entonces la lucha. Estos «entreveros» eran los que perjudicaban más á los españoles, pues como los indios estaban en una proporción de diez contra uno, aquellos se veian imposibilitados para la ofensiva teniendo que concretarse á la defensa de arma blanca, puesto que se dañaban ellos mismos al emplear los arcabuces ó cañones, mientras que los indios hacian prodigios con su arma favorita que era la bola.

En el primer combate que sostuvieron con los expedicionarios de Mendoza, demostraron tener una cierta habilidad en la elección del sitio donde debia trabarse la batalla. Escogieron un lugar donde los expedicionarios debian necesariamente vadear un profundo arroyo, que servia de desagüe á una laguna. Ya sabemos el resultado indeciso de este combate.

El P. Lozano menciona en diferentes pasajes de su obra, el hecho de que antes de comenzar la refriega los indios producian fuerte estruendo con tambores, flautas, cornetas ó bocinas.

Puede que esto sea cierto, pues se encuen-

tran en esta provincia objetos, que algunos han referidos á cuellos de botijas y otros á embudos para facilitar la entrada de líquidos en recipientes especiales, pero creemos que son instrumentos musicales. (Veer parte arqueológica).

Las armas ofensivas eran la flecha, dardo, bola perdida y piedra de honda; siendo las defensivas, la lanza ó «tardés»[1] y la boleadora. Algunos autores han negado el uso de la flecha á los Querandíes, pero esto carece de fundamento, tenemos los testimonios de Schmidel, Villalta, etc., testigos de «visu» quienes en sus relatos nos prueban todo lo contrario.

Consideramos la boleadera como arma defensiva, puesto que el indio no se separaba de ella teniéndola atada á un cordel corto.

§ II

No conociéndose practicas más simples, con mucha más razón no se conservará ningún dato sobre la religión de los Querandíes. El P. Lo-

1. Schmidel—Op. cit.

zano[1] dice que eran «finísimos ateistas», pero su referencia es muy vaga pues á esto solo se reduce. El Sr. José H. Figueira en un interesante trabajo que publicó con motivo de la Exposición Histórico Americana de Madrid (1892), se hacia, al tratar de las creencias religiosas de los Charrúas, una consideración que también puede aplicarse á los Querandíes; es la de que pueblos que profesan ciertas prácticas funerarias, como mutilarse cuando acaece la muerte de un ser querido, que tienen curanderos, etc., irremisiblemente han de tener una idea, aunque vaga, de fuerzas sobrenaturales.

La presencia en los «paraderos» de objetos que solo pueden haber servido de fetiches prueba una costumbre bastante arraigada en ciertos pueblos salvajes, como es la del fetiquismo.

El buen recibimiento que hicieron los Querandíes á los expedicionarios de Caboto y de Mendoza, indica que eran bastantes hospitalarios. A los del primero no solo les propor-

---

1. Lozano—Op. cit.

cionaron alimentos, sino que también les dieron gran número de datos sobre el interior del país y los pueblos con los que ellos mantenian relaciones; á los segundos gran número de provisiones, negándose á continuar haciéndolo cuando las exigencias de los españoles pasaron de lo posible.

La amistad entre ellos, era mantenida con constancia, y su demostración está en el hecho de la celebración de alianzas y el llamamiento de amigos en su ayuda cuando existia un peligro para la colectividad.

Con los conquistadores una vez que fueron rotas las hostilidades, no dieron ni pidieron cuartel, tratando por todos los medios á su alcance de perjudicarlos. Sin embargo de esto con aquellas personas con las que se habian encariñado, conservaban la amistad largo tiempo.

Existe un ejemplo preciso en Cristóbal Altamirano; prisionero éste en un principio de los Charrúas en la isla de San Gabriel, fué á parar después de una série de incidentes á manos de los Querandíes, con ellos permane- un cierto tiempo, hasta que logró fugar é in-

corporarse á las fuerzas de Garay, que á la sazón se hallaban en Buenos Aires. Los Querandíes lo trataron bien. Después de la completa pacificación de la comarca, los consejos de Altamirano eran atendidos y obedecidos por los indios, quienes le profesaban gran estimación y respeto. Tan es así, que después de la muerte de Garay y estando ya en el gobierno Rodrigo Ortiz de Zárate, habiéndose los indígenas propuesto atacar á Buenos Aires, aquel para impedir tal empresa, quizo llamar á Altamirano para que los disuadiera, pero sus servicios no pudieron aprovecharse pues ya se habia retirado á la Asunción del del Paraguay.

§ III

Ha sido y es aun un misterio, el saber como y donde enterraban sus muertos los primitivos habitantes de Buenos Aires y Santa Fé. La misma naturaleza del suelo de estas dos provincias, influye, impidiendo que se descifre esta enigma.

Su gran horizontalidad, puesto que no pre-

senta cavernas ní ninguna clases de reparos (*abris*) donde los naturales hayan podido enterrar ú ocultar á sus muertos, hace que los hallazgos se deban al acaso y aun así mismo de una autenticidad dudosa, pues no se puede decir que esos restos hayan pertenecido á los Querandíes, sin otra prueba en pró que el hallazgo *in situ*, pues bien pueden ser de los mismos Araucanos que habitaron con mucha posterioridad el suelo de la primera de estas provincias.

También el no haberse llevado á cabo investigaciones sérias, hace que no se pueda decir con seguridad cuales pertenecieron y cuales no á los Querandíes.

Diversas hipótesis se han lanzado con el objeto de justificar esta falta de datos antropológicos, pero dos son los que merecen ser consideradas, siendo una de ellas la que á nuestro juicio justificaria esta falta.

Francisco P. Moreno dice que los Querandíes no conocian las urnas funerarias y que enterraban sus muertos en la tierra envueltos en un cuero.[1] Esta hipótesis ó mejor dicho

1. Op. cit.

esta afirmación categórica no tiene apoyo serio en su favor, pues ningún cronista dá ese dato ó hallazgo alguno lo comprueba. Pero como Moreno identificó á los Pampas Araucanos con los Querandíes y como aquellos tenian esa práctica, claro está que puede en parte justificarla.

Investigadores asiduos como los Sres. Estanislao S. Zeballos[1] y Ramón Lista[2] también dicen no haber encontrado resto humano alguno. El primero de estos señores da una hipótesis que justificaría hasta cierto punto este vacio, y es la de que los indios quemaban á sus deudos como lo hacian los habitantes de Europa en la edad de piedra y también algunas tribus Norte Americanas, pero tampoco hay prueba alguna en su favor, pues la etnografía de los pueblos comarcanos no nos marca esa costumbre.

El Dr. Florentino Ameghino, que ha recorrido en todo sentido el suelo de la provincia de Buenos Aires haciendo co-

---

1. Zeballos—Estudio geológico de la Provincia de Buenos Aires.

2. R. Lista—Memoires d'Archeologie.

lecciones arqueológicas y paleontológicas de valor y habiendo tenido ocasión de recorrer «paraderos» de gran importancia y extensión; tampoco ha hallado restos humanos, pero cree que los indios enterraban á sus muertos en la tierra, siendo hasta cierto punto imposible su hallazgo por las causas enunciadas anteriormente. Conversando últimamente con el distinguido sabio, nos hizo recordar el hallazgo hecho al Sur de Buenos Aires, en la proximidad de La Plata (Arroyo del Gato), de un cierto número de cráneos, parte de los cuales se hallaban depositados en el Museo de aquella ciudad y otra en el Nacional. En este último establecimiento se nos informó que junto con esas piezas antropológicas, se habia hallado una pata de caballo, este hallazgo podria interpretarse como la costumbre que tienen algunas tribus de enterrar junto con el muerto, todos aquellos animales ú objetos que le hicieron compañia ó le pertenecieron.

También demuestra que esos cráneos son de una época posterior á la conquista.

Con respecto á las prácticas funerarias, solo

Lozano nos da una sola de ellas comun á muchas tribus cisplatenses y que consistia en amputarse una falange de los dedos, en señal de duelo por la muerte de un ser querido; esto se hacía tantas veces como deudos morian.[1]

CAPÍTULO VI

§ I Hábitos semi-sedentarios de los Querandíes—Opiniones del Dr. López—Refutaciones—Habitaciones—Núcleos de población. § II Alimentos—Indumentaria—Industrias—Tejidos — Alfarería — Trabajos en piedra—Comercio—Canje—Modo de encender fuego.

§ I

Sintetisando las diferentes opiniones de los cronistas, podemos decir que los Querandíes eran semi-sedentarios.

Nuestro historiador Dr. Vicente Fidel López, dice en el volúmen I de su Historia Argentina, que aquellos pueblos que defien-

1. Lozano—Op. cit.

den con obstinación su territorio no son nómades.[1] Sin embargo de esto tenemos pueblos nómades, como los Matacos y Tobas (tribus Guaycurúes) del Norte de la República, que defendieron con tesón el suelo que les pertenecía, defensa que continuaron hasta nuestros dias.

Se ha dicho también, que el caballo ha sido «*la causa*» para hacer adquirir á los pueblos hábitos nomáticos. Esta razón es á nuestro modo de ver poco eficiente, siendo elemental que antes de su uso hubo pueblos nómades. Los mismos Querandíes dadas las cualidades físicas que les asignan los cronistas, de ser sumamenta resistentes á las fatigas y de recorrer grandes distancias, es una prueba en nuestro favor.

Aun hoy, los Coyas de las provincias del Norte de la República, recorren distancias enormes sin otro medio de locomoción que el de sus piernas. No obstante esto, no dejamos de reconocer que la introducción del caballo ha influido mucho en el despertar de

---

1. Vicente Fidel López—Historia Argentina, volúmen I, capítulo IX.

los instintos nomáticos, en pueblos de hecho sedentarios. Pero que el caballo ha sido la causa, jamás. La pesca obliga al que la practica á permanecer por intervalos en aquellos sitios donde sea abundante y lo mismo pasa con la agricultura, que no permite retirarse antes de haber recogido la cosecha. Siendo los Querandíes individuos que se dedicaban á ambas cosas, claro está que sin ser nómades eran semi-sedentarios.

Los utensilios domésticos que usaban los Querandíes nos prueban la misma cosa. Aquellas personas que conozcan los pesados morteros que se hallan en los «paraderos», lo mismo que el gran número de piezas de alfareria que elaboraban para sus quehaceres domésticos, se convencerán de que era casi imposible el contínuo traslado de un lugar hácia otro. Se nos puede objetar que estos utensilios eran abandonados al cambiar de residencia, pero es de todo punto imposible el que pasase esto, si se tiene en cuenta que la piedra era para los Querandíes un objeto precioso, dada la poca abundancia de esta materia prima en el territorio por ellos ocupado, lo que hacia

que hasta la más pequeña laja de pedernal ó canto rodado fuese aprovechado.

También se nos puede decir que estos objetos no les pertenecian ó que por lo menos eran usados por ellos como vestigios dejados por otros pueblos. Esto es imposible, pues á hombres que sabian labrar hermosas puntas de flecha y bolas arrojadizas, fácil les era el trabajo de ahondamiento de las lajas de piedra para transformarlas en morteros.

Son estas las pruebas que creemos demuestran los hábitos semi-sedentarios de los Querandíes y no las que expone el Dr. López.

Constituian las habitaciones de los Querandíes, toldos construidos con las pieles de los animales que cazaban, las que eran colocadas sobre estacas clavadas en el suelo. La relación de Schmidel es poco explícita en este punto, pues no dá el menor indicio de como eran, siendo Oviedo y el P. Lozano los únicos que nos hablan de ellas.[1] Este dato

---

1. Oviedo—Historia general y natural de las Indias. Libro XXIII, cap. III, pág. 173.
Lozano—Op. cit. vol. I pág. 431.

lo confirma, aunque no tan explícitamente, el cronista Herrera.[1]

Estos toldos eran armados en la proximidad de los rios, arroyos y lagunas y en las lomas cercanas á estos parajes. Hacian lo primero, con el objeto de tener caza, pesca y agua en abundancia, mientras que al hacer lo segundo tenian en cuenta las posibles inundaciones de las épocas lluviosas.

En el interior de sus habitaciones Schmidel dice que halló gran cantidad de pieles de *Myopotamus*, junto con grasa y harina de pescado.

Los Querandíes tenian considerables núcleos de población, solo en la proximidad de Buenos Aires una de estas agrupaciones era de 3000 (tres mil) habitantes más ó menos.

Hay que tener en cuenta que este solo pueblo no contenia la totalidad de los Querandíes, sinó que existian otros, aunque no de tanta importancia, hipótesis que se halla en parte corroborada por el recito de Schmidel quien dice que cuando tomaron el pueblo Querandí, á nadie hallaron, pues los hombres habian tenido

---

1. Herrera—Décadas: Década V, Libro IX, cap. X.

la precaución de trasladar mujeres y niños á otro pueblo.[1]

Ramirez,[2] García,[3] Lozano[4] y otros cronistas están contestes en llamar gran nación á la de los Querandíes.

Después de la conquista vemos que esta raza queda reducida á un núcleo insignificante, y por eso es que solo encontramos en los repartimientos de la jurisdicción de Santa Fé, bajo el nombre de Querandí, 15 indios de tasa.[5]

§ II

Los productos que les proporcionaban la caza, pesca y agricultura, constituian los alimentos de los Querandíes. La primera era rica y abundante, siendo los animales preferidos los que á continuación expresamos: El ciervo (*Cervus campestris*), el huanaco (*Auchenia huanaco*), el peludo (*Dasypus villosus*), la mulita (*Praopus hibridus*), el mataco

1. Schmidel—Op. cit.
2. Luis Ramirez—Carta cit.
3. Diego Garcia—Diario de viaje.
4. Lozano—Op. cit.
5. Ver Apéndice núm. 8.

(*Dasypus conurus*), la llamada impropiamente nutria (*Myopotamus coypus*) y otros más; y entre las aves el avestruz (*Rhea Rhea*) y diversas especies de patos.

Los rios y pequeños cursos de agua que tanto abundan en esta provincia, eran ricos en peces que les suministraban abundantes alimentos. Las especies más comunes eran bagres (*Pimelodus*), dentudos (*Xiphorhamphus*) mojarras (*Tetragonopterus*), pejerreyes (*Atherinícthys*), etc.

Solo sabemos que el maiz era empleado por los Querandíes, aunque no conocemos el uso á que lo destinaban.[1]

Sobre la manera que tenian de condimentar la carne de los animales que cazaban, es probable que empleasen el método usado por los Charrúas, que consistia en ensartar la carne en pequeños asadores de madera en los que la daban una ligera cocción.[2]

Los huesos no eran desperdiciados, pues una vez despojados de su envoltura carnosa,

---

1. Barco de Centenera—Op. cit.

2. Félix de Azara—Viaje á la América Meridional vol. I, pág. 154.

eran triturados ó partidos longitudinalmente con el objeto de extraer la médula.

Raro es encontrar en los «paraderos», hueso que no esté partido con dicho objeto, siendo los largos los preferidos.

Los huevos del avestruz (Rhea Rhea), eran también aprovechados en la alimentación, siendo sometidos antes á un ligero cocimiento, con el que podian dejar más que satisfechos á sus poco cultivados estómagos.

Fragmentos de cascara de huevos de esta ave, hemos hallado en los «paraderos» conjuntamente con el resto de los fogones.

El pescado sufria una larga manipulación antes de ser empleado como alimento. Consistia en sacarle la mayor cantidad de grasa posible, y una vez hecho esto, dejarlo secar para molerlo después en los morteros de piedra hasta darle consistencia de harina.[1] Pudiera ser que esta operación fuese hecha para extraer las espinas que tanto tienen los pescados de este rio.

Ciertos moluscos fluviales eran recogidos para la alimentación siendo los restos que

---

1. Schmidel—Op. cit.

se hallan en los paraderos pertenecientes á los géneros *Unio y Anodonta.*

Ya hemos dicho más arriba que es desconocido el uso que hacian de los productos que les proporcionaba la agricultura.

En el lapso de tiempo que medió entre las expediciones de Pedro de Mendoza y Juan de Garay, los indios aprovecharon seguramente para su manuteción los animales, que abandonados después de la precipitada retirada del primero, se multiplicaron grandemente debido á las condiciones favorables del medio á que habian sido trasladados.

Para dar una idea de este rápido crecimiento, diremos que cuando Juan de Garay después de fundar á Buenos Aires salió en expedición al Sur de esta ciudad, halló á ochenta leguas de distancia de 90 á 100.000 cabezas de ganado.[1] Pudiera ser que esta cifra sea algo exagerada, pero sin embargo la consignamos como un testimonio de valor.

---

1. Cartas de Garay y Hernando de Montalvo.

Claro está, que ante esta abundancia de ganado los indios cambiaron radicalmente de alimentación, sustituyendo por la carne de este, la de huanaco, ciervo, etc.

El arma de que se servian para procurarse estos alimentos era la boleadora, en cuyo manejo fueron maestros.

Sobre el modo de vestir de los Querandíes, dice Schmidel que «andaban como los Charrúas». Si tal cosa es cierta los hombres iban completamente desnudos, salvo en algunas ocasiones en que se cubrian con un cuero, mientras que las mujeres llevaban un ligero delantal, que según Schmidel era de algodón, lo que nos parece algo dificil pues el algodonero no se conocia en el país antes de la conquista.

A esto se reducia la indumentaria de los Querandíes bastante primitiva como se vé.

En la edición latina que publicó en 1599 Levinus Hulsius de la obra de Schmidel, figuran varios grabados en uno de los que se representa el ataque llevado por los Querandíes á Buenos Aires, donde aparecen completamente desnudos. Esto no prueba en absoluto

que los indios anduviesen así, pues el grabado en cuestión puede haber sido un simple capricho del artista que lo hizo. Sin embargo consignamos el hecho como simple curiosidad.

Los Querandíes conocian la fabricación de tejidos, puesto que Schmidel dice que cubrian parte de su cuerpo con pequeños «*taparabos*» ó delantales de algodón. Insistimos sin embargo en que no fueran de dicha fibra textil á causa de que no fué conocida en América hasta despues de la conquista española.

Los indios tenian á mano gran cantidad de plantas textiles con cuyas fibras es muy probable que hubieran podido hacer tejidos y sobre todo con lana de huanaco.

La cordeleria era también conocida entre ellos por su carácter de pueblo pescador y la necesidad de fabricarse sus redes, de las que encontraron muchas los españoles y se valieron para proporcionarse pescado.

Una de las principales industrias de los pueblos Querandíes era la fabricación de tiestos de barro, en los que alcanzaron gran maestria. Esta industria debió ser una de las principales debido al gran número dc restos

de vasijas que se encuentran en los «paraderos». Si bien no hay mucha diversidad de tipos en la forma, sucede todo lo contrario con el dibujo, el que alcanzó una gran variedad. Desde el simple adorno constituido por series de líneas ó de puntos, tenemos una gradación completa que termina en la guarda griega ó con figuras que por su concepción y simetría revelan el buen gusto de aquellos que las trazaron.

La fabricación de tiestos de barro debió de haber sido confiada á las mujeres, pues en algunos fragmentos de alfarería hay impresiones digitales, que parecen por su pequeñez, pertenecer á dedos femeninos.

La misma habilidad que demostraron tener en la fabricación de tiestos de barro, la tuvieron en la de objetos de piedra. A causa de la falta de esta, era necesario que hasta las más pequeñas lajas fuesen aprovechadas, lo que hacía que los instrumentos y armas de piedra fueran de tamaño reducido, y sin embargo de esto presentan un trabajo delicado, principalmente las puntas de flechas.

Los trabajos en piedra pulida (bolas, discos etc.), aunque no muy numerosos están bien hechos.

Las pieles de ciertos animales (Miopotamus, etc.) eran desprovistas del pelaje, para lo cual se valían de los raspadores y luego cortadas en tiras angostas que eran usadas para suspender los tiestos de barro.

Si bien no puede llamarse comercio al intercambio que mantenían los Querandíes, eran sin embargo en este último bastante prácticos, como lo puede demostrar los siguientes versos de Barco de Centenera:

«Que en esto de rescate están cursados»
.....
.....
«Pescaba cada cual muchos pescados
«Ninguno en los vender era inocente
«Que son en el vender muy porfiados».

Por otra parte ¿Cómo se explica la presencia en los «paraderos» de rocas y minerales ajenos al territorio que ocupaban estos indios?

La única respuesta que podemos dar es la de que fueron adquiridos por via de canje,

pues las maderas petrificadas son del Río Negro y márgenes del Paraná; el calcáreo litográfico de Mendoza y Banda Oriental y la misma cuarcita que empleaban en la fabricación de sus armas es del macizo de sierras del sur de la provincia de Buenos Aires, sitio que á nuestro modo de ver no habitaron.

El señor Ameghino[1] hace notar el hallazgo hecho por él en un «paradero» de un prendedor ó topo de plata que solo usaban los Quichuas y Araucanos, lo que puede probar que mantuvieron intercambios con esas naciones.

Sobre el procedimiento que empleaban los Querandíes para encender fuego nada hemos podido averiguar, pero no sería extraño que empleasen el método tan usado por las tribus de esta parte de América, método que consiste en frotar fuertemente dos palitos, ó tambien del pedernal. Como combustibles principales empleaban los resíduos de las comidas. En los «paraderos» se

1. Ameghino—La antigüedad del hombre en el Plata, vol. I, cap. VI-VIII.

suelen hallar grandes cantidades de huesos quemados. Tenían fogones permanentes, consistiendo generalmente en pequeñas excavaciones hechas en la tierra ó sino en unos cuantos pedazos de tosca (*toba*) colocados de modo que impidieran que el fuego se desparramase.

TERCERA PARTE

ARQUEOLOGÍA

CAPÍTULO I

Generalidades—Paraderos y Talleres

Hemos tratado en la segunda parte de este trabajo de restaurar en lo posible la organización de las tribus Querandíes y decimos en lo posible, porque son en ciertos puntos tan oscuros ó vagos los datos que poseemos, que se hace imposible presentarlos de otra manera. Ahora nos toca pasar en revista los vestigios materiales que tenemos al respecto, que á la verdad son mayores y que creemos pertenecieran á las

tribus Querandíes dada la causal expuesta con anterioridad (2ª parte, cap. VI).

Cada región, á veces cada distrito, tiene su característica con respecto á los objetos arqueológicos que en ellos se hallan. En la península escandinava los Kjökkenmöddings; la Suiza con sus estaciones lacustres; Italia con la amalgama de las dos anteriores, los Terremares; los Crannoges en Irlanda y Escocia, lo mismo que los Nuraghes, Talayotis y Castellieri, de Serdeña, las Baleares y la Istria, nos muestran las diversas denominaciones con qué en el antiguo continente se determinan los sitios donde se hallan vestigios arqueológicos y antropológicos de las pasadas sociedades que allí actuaron.

Igual cosa nos indican las denominaciones de Mounds, Cliff Houses, etc., en la América del Norte y la de Huacas en la del Sur.

Ahora bien, para una cierta región de la América del Sur, la comprendida por parte de las Repúblicas Argentina y Oriental se acostumbra nombrar los sitios de la lla-

nura, en que se encuentran vestigios arqueológicos, bajo la denominación de «paraderos», siendo Moreno el primero que así los bautizó [1].

La denominación de «paraderos» es la que á nuestro juicio mejor cuadra, debido á que bajo ese nombre tan general, se determinan todos aquellos sitios que encierran huellas del rápido paso de tribus nómades ó cuando mas semi-sedentarias.

Muchos creerán que así se ha denominado á los sitios que guardan vestigios del paso de expediciones de caza, en los cuales los cazadores abandonaban los restos de sus comidas, armas y utensilios; pero no, es mas vasta aun. Los pequeños núcleos de poblacion de aquellas lejanas épocas, eran el verdadero aduar del nómade, que solo permanecía el tiempo suficiente para recoger el fruto de una cosecha que apenas aprovechaba y que á pesar de estar seis meses, un año ó más, no se podian considerar como en punto estable, sino como simple «paradero».

---

1. Op. cit.

Describir los «paraderos» circunscribiéndose con uno de ellos, es tarea difícil, sobre todo porque jamás se puede llegar á examinar uno en toda la extensión, ó cuando se encuentra, se halla ya en parte destruido sea por causas naturales ó por la misma mano del hombre; trataremos, eso si, de presentar los hallazgos tal como se hacen, señalando las particularidades mas salientes.

Hemos indicado ya (2ª parte, capítulo VI), que los puntos elegidos por los Querandíes para la construcción de sus poblaciones, eran las lomas próximas á los arroyos y lagunas y hemos señalado también el porqué de esta costumbre. Pues bien, los objetos que le pertenecieron deben buscarse en dichos sitios.

Sin embargo de esto, existen causas modificadoras que hacen que muchas veces no suceda así. Las lluvias con su acción de lavaje, hacen que las cumbres de las lomadas sean denudadas, causando el que los pedernales y alfarerias allí guardadas, aparezcan, ya en la superficie ó ya en las hondonadas próximas.

Aquellos que han caido al bajo arrastra-

dos por la acción de las aguas, vuelven á ser cubiertos por los materiales terrosos que estas arrancan, pero nunca tienen sobre ellos una capa mayor de treinta centímetros.

Otras veces recorriendo el pie de las barrancas de arroyos y lagunas, vénse aflorar pequeñas puntitas líticas y terrosas, que para el ojo ejercitado no pasan desapercidas indicándole la presencia de puntas de flechas ó fragmentos de alfareria. Generalmente se presentan descansando sobre capas de tosquilla rodada, en plena tierra vegetal.

La acción destructora de las corrientes, en los arroyos; y el batir lento é incesante de las olitas de las lagunas, en la época de creces, hace que las barrancas golpeadas sin descanso sean comidas en su base, lo que produce el derrumbe de grandes masas terrosas, presentándose después un nuevo corte que deja en descubierto nueva parte del «paradero». Los materiales arrastrados con el derrumbe sufren el proceso siguiente: los terrosos, van á formar parte integrante de los sedimentos que se depositan paulatinamente en el fondo de las lagunas y arroyos, mientras que los obje-

tos pesados, son rechazados quedando al pié de la nueva barranca mezclados á numerosos rodados de «toba», lo que hace que con el movimiento incesante de las aguas sean deformados.

Los «paraderos» pueden á nuestro juicio dividirse en dos grupos; teniendo en cuenta para su división los objetos que en ellos se hallan.

El primero estaría constituido por aquellos en que solo se encuentran muy pocos restos y que podrian llamarse «paraderos momentáneos», y que indican el camino de expediciones de caza en que los indios como llevaban pocos objetos, menos abandonaban; mientras que á los segundos, pertenecen todos aquellos en que se hallan grandes cantidades de alfarerias, utensilios y armas de piedra lo mismo que fogones y desperdicios de comidas. En estos podemos clasificar á los que se encuentran en los bordes de las lagunas de Chascomús, Lobos, Monte y proximidades de Buenos Aires y que indican los sitios de verdaderos núcleos de población.

La presencia de un «paradero», está indi-

cada casi siempre por el hallazgo de alfarerias y objetos de piedra en la superficie del suelo. Otras, estos objetos se hallan mezclados con grandes cantidades de huesos quemados á veces triturados y otras enteros.

Removiendo el suelo, se apercibe que los huesos van en aumento presentándose agrupados como indicando un centro alrededor del cual hubiesen sido arrojados.

La tierra se muestra enladrillada y á veces vitrificada, demostrando la existencia de fogones, que como ya dijimos, afectan cierta disposición, presentándose ya diseminados ó ya en forma circular teniendo como centro otro fogón. Naturalmente mezclado á todo esto se hallan grandes cantidades de alfarerias fragmentadas, lo mismo que objetos de piedra trabajados ó á medio concluir.

La extensión que generalmente presentan estos depósitos, varia en mucho algunas veces. Los grandes «paraderos» de la región del Luján, lo mismo que los de Chascomús y Lobos son de gran extensión, teniendo como dos mil á tres mil metros cuadrados. Los de la costa Atlántica de la provincia de Buenos

Aires, son aun mayores, pudiéndose apreciar su extensión en kilómetros y se presentan generalmente cerca de los médanos y en la formación marina que bordea esa costa. Otros «paraderos» son pequeñísimos, teniendo desde cuarenta metros cuadrados hasta ciento cincuenta de extensión.

Nos resta hablar de los «talleres»; pero no se vaya á creer que estos constituyen una agrupación aparte, son los mismos «paraderos» en que los objetos de piedra á medio concluir son tan abundantes y la cantidad de núcleos, lo mismo que pedruzcos informes tan considerable, que indican á todas luces que allí existió un taller de fabricación de utensilios domésticos.

Donde se vé claramente marcada la existencia de «talleres» es en la Banda Oriental, en los «paraderos» de los Charrúas (Zechurias de Schmidel) y diferentes tribus de la nación Guenoa (Minuanes, Yaroes, Zechuas, etc.), que tienen enormes agrupaciones de piedras dispuestas para ser trabajadas lo mismo que pulidores, martillos, etc.

Respecto á las localidades donde se hallan

objetos que pudieran referirse á «paraderos» que pertenecieron á los Querandíes, diremos algunas palabras. Partiendo de Buenos Aires, haremos notar que en sus mismos cimientos se han hallado objetos de su industria; en sus alrededores, en San José de Flores, Barracas al Sur (Puente Chico), Rio de la Matanza, etc., acontece lo mismo; luego alejándose paulatinamente tanto al S. como al N. yW., en Quilmes, arroyo de las Conchitas, arroyo del Gato, La Plata, etc., lo mismo que San Fernando, Tigre, Exaltación de la Cruz, arroyo de las Conchas (Puente de Marquez) etc., encontramos objetos idénticos. Pero no es allí donde se hallan los grandes «paraderos», los que han surtido á las grandes colecciones tanto de museos como particulares, están en la región de las lagunas, en partidos de Chascomús, Lobos, Pila, Monte y Luján. También en la costa del Atlántico existen numerosos «paraderos», especialmente en los partidos de Dolores, Tuyú, Monsalvo, etc. Esto con respecto á Buenos Aires; en Santa Fé nada se ha hecho en el sentido de investigar sus riquezas arqueológicas.

Para terminar, diremos, que aun no se ha hecho ninguna exploración sistemática de los «paraderos»; los empleados de los museos y los coleccionistas, se han reducido á recoger los objetos que el acaso les ponia al alcance de la mano y no han hecho excavaciones metódicas, sujetas á un plan determinado, que darian por resultado el conocimiento exacto de los «paraderos».

El dia que se hagan trabajos como los que se efectúan en los «*mounds*» norte americanos, bajo dirección competente y el patrocinio de instituciones sérias, como la Smithsoniana, y en las que no se desprecia ningún objeto por insignificante que sea, podremos decir que tenemos un conocimiento perfecto de lo que encierran los «paraderos». Estas iniciativas como es lógico no nacen de particulares, sino de los establecimientos que reciben subvenciones del estado con ese objeto y que tienen un personal suficiente y adiestrado.

CAPÍTULO II

Instrumentos y armas de piedra [1]

§ I. Manera de hallarlos—Láminas—Sierras—Raspadores — Punzones — Hachas — Morteros — Pulidores—§ II. Puntas de flecha, de dardo y de lanza—Piedras de honda—Bolas—Núcleos.

§ I.

Los objetos de piedra no abundan en los «paraderos». Su escasez se justifica debido á la falta de la materia prima en esta parte del territorio. La que tenían, era aprovechada hasta en sus más pequeños fragmentos y de esta causa proviene el que todos los instrumentos y armas de piedra sean de un tamaño reducido. No obstante esto, presentan un trabajo perfectamente concluido, siendo algunos ejemplares comparables á sus soberbios congéneres de la edad de piedra europea.

1. En este capítulo y en el que le sigue hemos tenido que suprimir varios grabados, debido á que en su confección se emplea mucho tiempo, lo que retardaría la publicación de este trabajo.

Los objetos de piedra se les halla, ya sea en la superficie del suelo ó ya en el terreno vegetal.

Los que han permanecido mucho tiempo en contacto con el aire libre, tienen generalmente en su superficie raquíticas vegetaciones; estas muestran casi siempre un color negruzco ó verdoso. Mientras que los enterrados en la tierra vegetal, presentan una descomposición aún mayor. Su superficie se ha puesto blanca y muestra una capa descompuesta llamada patina, que se reduce á polvo al tocarla. Tambien ciertos «paraderos», situados en regiones donde se practica la agricultura, muestran en sus instrumentos de piedra hallados en la tierra vegetal, pequeñas manchas rojizas causadas por el óxido de hierro que provienen del choque con instrumentos de labranza.

Algunos pedernales se hallan en las arenas del lecho de los arroyos ó del pié de las barrancas de las lagunas. Entonces muestran un brillo intenso, debido al contínuo frotamiento con la arena mojada.

Estos caracteres distintivos se hallan perfec-

tamente marcados en los objetos de piedra de los «paraderos» de esta provincia.

Las rocas mas empleadas son la cuarcita y el silex, especialmente la primera. Tambien hay ejemplares tallados en granitos, pizarras, esquistos, pórfidos y hasta en calcáreo litográfico.

Los objetos de piedra mas sencillos son las láminas. Consideramos bajo ese nombre, á todos los fragmentos de roca delgados, sin ninguna clase de trabajo secundario y que muestran una fractura concoidea. Nosotros hemos hallado muchas en los «paraderos,» siendo casi todas ellas de sección triangular y forma de cuadrilátero, mostrando sin embargo algunos, contornos mas complicados.

Su tamaño es reducido, siendo los mayores que hemos hallado de 3 $^1/_2$ á 4 centímetros de largo.

Las láminas son el verdadero tipo del cuchillo primitivo.

Ameghino establece una división entre láminas cuchillas y sierras, que á nuestro modo de ver, no tiene razón de ser.

Ya hemos dicho más arriba lo que conside-

ramos como láminas y en su clasificación seguimos al señor Figueira.[1] Este autor cre que las láminas son los verdaderos cuchillos, creencia de la que participamos. Ameghino, por el contrario, considera como cuchillos á todas las láminas que presentan trabajo secundario y diferencia á estas de las sierras en la «particularidad de que en vez de haber sido afilados (los bordes), como sucede con los cuchillos, los han tallado de modo que se pusieran mas romos.»[2]

Fig. 1.

Los retoques hacen que las láminas en vez de presentar un filo pronunciado, se embote, y el señor de Mortillet dice que el verdadero cuchillo debe conservar el borde de percusión intacto.[3]

Las sierras que hemos encontrado en los «paraderos,» son de la forma del ejemplar representado en la figura 1. Proviene de

1. José H. Figueira—El Uruguay en la Exposición histórico americana de Madrid.
2. Op. cit. vol. I. pág. 242.
3. De Mortillet. Musée préhistorique.

Chascomús, es de cuarcita y ha sido tallado á pequeños golpes, tanto en su borde izquierdo como en el derecho. Su corte es triangular y mide 40 mm. de largo.

También hemos recogido en los «paraderos» otro tipo de sierra, pero representado por un solo ejemplar. Es igual al descripto bajo el núm. 15 en la obra de Figueira pero solo ha sido tallado á pequeños golpes en dos de sus bordes, mostrando los otros la corteza natural del silex en que ha sido hecho. El trabajo se ha efectuado á expensas de la cara externa. Su sección es cuadrangular. Mide 43 mm. de largo de la base á su ápice y el ancho máximo es 30 mm.

Pasaremos á examinar los raspadores, instrumentos que servian, como su nombre lo indica, como escoplos y sobre todo para limpiar del pelajo á las pieles de ciertos animales.

En nuestra colección poseemos cinco tipos de raspadores, siendo sin apéndice los que más abundan.

De estos últimos tenemos cuatro tipos, perteneciendo tan solo uno á los con apéndice.

El tipo más sencillo se halla representado en la figura 2. Está constituido por una lámina muy gruesa de silex, que ha sido tallada á grandes y pequeños golpes en su cara externa y habiéndole dado al filo la forma de bisel.

Fig. 2

En la base muestra la corteza de la piedra. Fué hallado en la laguna de Vitel (Part. de Chascomús).

El segundo tipo es de forma elíptica, del que representamos dos ejemplares. El primero (fig. 3) es de silex, su superficie de fractura es algo arqueada y la cara externa ha sido desbastada á grandes golpes, siendo luego sus bordes tallados con más delicadeza. Mide de uno á otro extremo 46 mm. y el ancho máximo es de 11 mm. Fué hallado en la laguna de Lobos.

Fig. 3

El otro ejemplar (fig. 4) es muy parecido

al anterior en cuanto á su forma, los golpes de los bordes han sido dados muy toscamente y se muestran mellados. Mide 70 mm. de largo por 25 mm. de ancho máximo. Es de cuarcita blanca y proviene de la Laguna del Medio (Part de Pila).

Figura 4

El cuarto tipo lo fundamos sobre un ejemplar representado por Ameghino en la plancha II fig. 95 de su obra, al que él clasifica de cuchillo y en el que nosotros no vemos más que un raspador semicircular.

De ellos poseemos varios ejemplares uno de los cuales va representado en la fig. 5. Es idéntico al descripto por Ameghino, muestra su cara interna plana y la externa de una convexidad muy pronunciada, el borde ha sido tallado á grandes golpes y se muestra algo mellado, el costado derecho presenta un

corte oblícuo y es de la corteza natural de la piedra.

Mide 50 mm. de largo, 25 mm. de ancho máximo y su espesor mayor es de 15 mm. Ha sido tallado en silex y proviene de la Laguna de Chascomús.

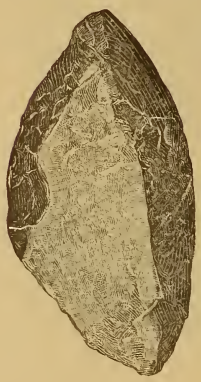


Fig. 5

Nos resta examinar la cuarta forma de raspadores sin apéndice; la figura 6 la representa. Tan solo poseemos un ejemplar que presentamos en el grabado Indudablemente es un tipo estraño y que se aproxima mucho al elíptico. Una de sus caras es completamente plana, tallada con mucho cuidado en toda su extensión, sus bordes forman un romboide. La otra cara se alza en forma de mamelon y también ha sido tallada con mucho cuidado. Considerada la pieza en conjunto tiene la forma de una pirámide de base

Fig. 6

romboidal. Es de silex y mide 45 mm. de largo y 20 mm. de ancho máximo y su mayor espesor es 10 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

Como hemos dicho mas arriba, solo hemos hallado un tipo de raspador con apéndice; lo representa la figura 7 y corresponde á los clasificados por Evans bajo el nombre de «pico de pato». Ha sido tallado á grandes golpes y muestra su cara interna casi plana y la externa bastante convexa. Es de silex y mide 35 mm. de largo por 22 mm. de ancho máximo. Proviene de la laguna de Chascomús.

Fig. 7

Los punzones que hemos recogido son en su mayoria de la forma descripta por Ameghino.

Fig. 8

Consisten en láminas alargadas forma de pirámide de base ya triangular ó ya cuadrada y cuya longitud varía entre 10 y 25 mm. Tenemos un ejem-

plar raro (figura 8), es forma de coma, tallado en cuarcita, la cara interna se muestra plana y los bordes han sido tallados á expensas de la externa. Este instrumento debe haber tenido el doble objeto de punzon y raspador dada la forma de sus bordes. De la base al ápice mide 27 mm. y su ancho máximo es 15 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

Nosotros no hemos hallado en los «paraderos» de la provincia de Buenos Aires, instrumentos de piedra que puedan clasificarse bajo el nombre de hachas. Las descriptas por Ameghino en «*La Antigüedad del hombre en el Plata*» son de una clasificación bastante dudosa. Ahora bien el Sr. Strobel[1] menciona un ejemplar hallado por él en las proximidades del Tandil, siendo del tipo característico de Saint Acheul.

Más tarde, el Sr. Ameghino recogía otro de igual forma en la laguna de Lobos y hace poco tiempo Cárlos Ameghino, el «*pioneer*»

---

1. P. Strobel—Materiali di paletnologia comparata raccolti in Sud-Amèrica. Parma 1868-85.

de la Patagonia hallaba en San Julian hermosos ejemplares de hachas del tipo ya citado[1].

Interrogamos al Sr. F. Ameghino y nos contestó por carta, que opinaba que las hachas del Tandil, Lobos y San Julian eran de la misma época, y que representan una industria primitiva, correspondiente á la época cuaternaria ó sea á los depósitos post-pampeanos más antiguos.

A tan pocos ejemplares se reducen los hallazgos de verdaderas hachas en los «paraderos» de la provincia de Buenos Aires, nosotros, repetimos, no hemos hallado objeto alguno que pueda clasificarse como tal.

Nos resta revisar los utensilios que se conocen bajo el nombre de morteros. Afectan dos formas, las de placas ó el verdadero tipo de mortero, es decir, una piedra voluminosa con la cavidad correspondiente. Poseemos muchos del tipo primero y tan solo un ejemplar del segundo. Las placas morteros son de pizarra, micaesquisto y granito. El ejem-

---

1. F. Ameghino—Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires (Boletín Academia de Ciencias de Córdoba vol. VI).

plar que consideramos es de granito, de forma circular. Mide 120 mm. de diámetro, 30 mm. de espesor en los bordes y 25 mm. en la depresión central. Proviene de la laguna de Chascomús.

El ejemplar que poseemos de la otra forma es de granito y con una cavidad muy pronunciada de forma más ó menos circular y cuyo diámetro es de 35 mm. El espesor de las paredes es de 8 mm. más ó menos.

De las manos de estos morteros hemos hallado tres tipos. El primero, forma de pirámide truncada de base cuadrada, tallado generalmente en granito y cuya altura media es 80 ó 90 mm. La base se muestra siempre muy desgastada.

El segundo tiene también forma de pirámide, con la diferencia de no ser truncada y tener la base triangular, alcanza en altura hasta 280 mm. y son talladas generalmente en granito ó gneiss. Y por último, la forma tercera está constituida por pedazos de granito, de forma circular habiéndose molido con un punto cualquiera de este círculo, mostrándose éste por lo tanto

muy desgastado. Es la forma de la que hemos hallado menos ejemplares.

Tan solo nos resta examinar una clase de utensilios de piedra que no sabemos á ciencia cierta como clasificar. Consisten en placas, generalmente de micaesquisto, de forma elipsoidal, de un espesor de 20 mm. y que se muestran perfectamente pulidas en toda su superficie.

No sabemos si servirían para triturar granos ó como pulidores. La mayoria se encuentran fragmentadas. Las que poseemos provienen de la Lagunas de Chascomús. Vitel y Lobos.

§ II

Tenemos que examinar ahora las armas de piedra, que á nuestro modo de ver son los objetos que más hacen llamar sobre sí la atención, por la delicadeza y el cuidado con que han sido trabajados.

Principiaremos por las puntas de flecha, cuyo uso han negado muchos autores á los Querandíes y que se halla probado por los recitos de los conquistadores.

Entendemos por puntas de flecha á todas aquellas cuyo largo no exceda de 1 pulgada[1]. Por de lanza á las de 6 ctms. y de dardo á las comprendidas entre ambas. Hay que tener en cuenta que para hacer esta clasificación que se aparta tanto de la general, consideramos el tamaño reducido de los objetos de piedra de estos territorrios, los que generalmente son mucho más pequeños que los de de la República Oriental y aun mucho más que los europeos.

Las puntas de lanza de la provincia se confunden que las de dardo por su tamaño, y las distinguimos tan solo por la forma.

Aquí no se hallan las hermosas puntas de lanzas que figuran en la obra de Figueira.

Las puntas de flecha pueden dividirse en dos grupos, sin pedúnculo y con él. Todas las que hemos recogido tanto de uno como de otro tipo están perfectamente trabajadas, siendo algunas tan perfectas que cuesta el creer que hayan sido hechas por manos indias. Casi todas son de silex y muy pocas de cuarcita.

1. Lubbock—L'homme préhistorique—Paris 1888.

Las puntas sin pedúnculo que hemos recogido son triangulares, de base cóncava ó rectilínea. Las figuras 9 y 10 muestran el primer tipo y la 11 el segundo.

Fig. 9

El ejemplar representado en la fig. 9 es de silex, tallado á pequeños golpes en sus dos caras. Mide 23 mm. de la base al ápice y su espesor máximo es de 4 mm. Fué hallado en la laguna del Medio (Part. de Pila).

Fig. 10

El de la fig. 10 es también de silex, tallado de una manera admirable en sus dos caras, presentando la base cóncava. Una de sus aletas está rota. Mide 34 mm. de largo y un espesor máximo de 2 mm., el ancho de la base es 16 mm. Proviene de igual localidad que el anterior.

Fig. 11

El ejemplar de la figura 11 es tallado más toscamente, de base rectilínea, trabajado en silex. Mide 30 mm. de largo y espesor máximo de 6 mm.

Las puntas de flecha sin pedúnculo son las que más abundan en los «paraderos».

El ejemplar representado en la figura 12 es el más tosco de los que poseemos con pedúnculo, pero existe una cierta proporción entre el limbo y aquél. Es de cuarcita, tallado á grandes golpes y de una manera imperfecta. Fué hallado en la laguna de Lobos conjuntamente con otros instrumentos tallados con más cuidado. Es casi un esbozo Mide 25 mm. de largo y un espesor máximo de 4 mm.

Fig. 12

La figura 13 representa el tipo de la punta de flecha con pedúnculo, igual á la que se halla con tanta frecuencia en la República Oriental. Es de silex, tallada con cuidado, pero existe una gran desproporción entre el pedúnculo y el limbo. Mide 30 mm. de largo y un espesor máximo de 7 mm. Fué hallado en la laguna del Medio (Part. de Pila).

Fig. 13

El de la fig. 14 es el más raro que posee-

mos y solo tenemos ese ejemplar. Tallado en silex, el limbo es de forma acorazonada y el pedúnculo sumamente corto y angosto. Mide 22 mm. de largo un espesor máximo de 3 mm. y solo una cara se ha trabajado á pequeños golpes, siendo la otra retocada en sus bordes. Proviene de la laguna de Camarones (Part de Pila).

Fig. 14

Las puntas de dardo que tenemos en nuestra colección, se reducen á dos tipos que van representados en las figuras 15 y 16.

El ejemplar de la fig. 15 es de silex, tallado cuidadosamente en sus dos caras, la base presenta una escotadura triangular. Mide 40 mm. de largo y un ancho en la base de 20 mm. laguna del Medio (Part. de Pila).

Fig. 15

El otro tipo (fig. 16) es forma de hoja, tallado en silex cuidadosamente. Mide 49 mm. de largo.

Es uno de los ejemplares mejores que poseemos. Proviene de la laguna de Chascomús.

Fig. 16

Las puntas de lanza se hallan representadas en nuestra colección por varios ejemplares, siendo los mejores los de las figuras 17 y 18.

El de la fig. 17 es tallado en cuarcita y solo en una de sus caras, la que ha sido trabajada á grandes golpes siendo los bordes tratados con más cuidado. De forma triangular. Mide 52 mm. de largo y el ancho de la base es de 33 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

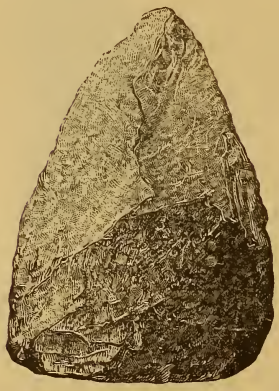


Fig. 17

El ejemplar representado en la fig. 18, es en su clase el más hermoso que poseemos de la provincia de

Buenos Aires. Es de la clásica forma de Moustier y por sus contornos se aproxima mucho al figurado en la obra de Lubbock[1]. Tallado en silex en sus dos caras con muchísimo cuidado. Mide 50 mm. de largo. Proviene de la laguna Brava, cerca de Mar del Plata, donde fué hallado por el Ingeniero Sr. José Girado, quien nos la ofreció como obsequio.

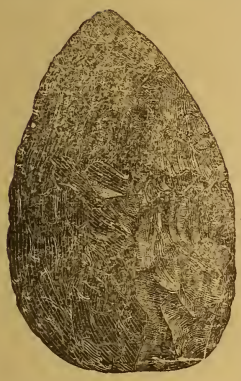


Fig. 18

Entraremos ahora á considerar otra clase de armas, las piedras de honda. Las que poseemos, las hemos recogido en Chascomús y en Lobos y son de la misma forma que las descriptas por el Sr. Moreno[2]. Su tamaño varia entre 50 á 80 mm. de diámetro, siendo su mínimum de espesor 30 mm.

La mayoria de las que tenemos han sido trabajadas en granito, gneiss y porfiros.

Dos tipos de bolas hemos hallado en

1. Lubbock—Op. cit. vol. II pág. 17, fig. 182-84.
2. Op. cit.

los «paraderos». Las terribles armas con que pusieron en jaque á los conquistadores, se encuentran con bastante frecuencia en los «paraderos».

Los tipos á que hemos hecho referencia, son el circular y el ovoideo. La roca que han empleado con más frecuencia es la diorita y luego el granito y el gneiss. El trabajo es esmeradísimo, sobre todo en los circulares cuyo trazado es perfecto. Generalmente muestran un surco que rodea toda su superficie. Este surco es casi siempre de 10 mm. de ancho por 5 mm. de profundidad.

Tenemos un ejemplar, en que los surcos son dos, los que cortándose forman cuatro cascos. Fué recogido en la laguna de Vitel (partido de Chascomús).

Los Sres. Ameghino y Moreno, mencionan fomas raras que nosotros no hemos hallado.

Las bolas de forma ovoidea, no están tan bien concluidas como las circulares pero muestran como estas su correspondiente surco.

Conjuntamente con los objetos que lijeramente hemos tratado de describir, se hallan

pedazos de rocas, de los que desprendian las láminas, que luego trabajaban y trasformaban en armas ó instrumentos.

Son casi todos de tamaño reducido, pues han tratado de sacar de ellos el mayor provecho posible, dada la escasez de la piedra, siendo algunos tan pequeños que solo merecen el nombre de resíduos.

CAPÍTULO III

Alfarerías

Manera de hallarlas—Espesores—Composición—Dureza—Cocción—Color—Modelaje—Formas—Bordes—Grabado—Evolución del dibujo—Objetos varios.

De los objetos que se encuentran en los «paraderos», las alfarerías son las que más abundan. Cuando inadvertidamente se recorre las márgenes de los arroyos, el paseante no dejará de encontrar algún pequeño fragmento, que la curiosidad hace que recoja;

con tanta más razón el arqueólogo, que yendo con un fin determinado los halla con más frecuencia y en mayor número. Pero desgraciadamente no se puede encontrar una sola pieza entera, y á veces los fragmentos son tan pequeños que se hace imposible en ciertos casos el formarse una idea, ni aun aproximada, de la primitiva forma que tuvo el vaso. No obstante, se hallan fragmentos de un tamaño tal que permiten reconstruirlos en todos sus elementos.

Esta abundancia de cacharros, indica que los primitivos pobladores de esta provincia, consideraban á los utensilios de barro como de primera necesidad para sus quehaceres domésticos. Pero ¿Porqué se encuentran destruidos? Puede influir en ello dos clases de causas; naturales y artificiales.

Como con el correr de los siglos se han ido depositando sobre ellos nuevos materiales terrosos, claro está que el peso de una capa de tierra de potencia variable, unido al tránsito contínuo de animales por el sitio en que generalmente se hallan los «paraderos», el borde de arroyos y lagunas, influye en su destrucción.

Mientras puede haber acontecido, que los mismos fabricantes los hayan destrozado al cambiar de punto de residencia dada la facilidad que tenían para su fabricación y el estorbo que les constituian para sus rápidas correrias.

Generalmente, los vasos no presentan un espesor uniforme, los bordes son delgados pero van ensanchándose paulatinamente presentando zonas finas, hasta llegar al fondo donde donde muestran el máximo de espesor. Podemos formar tres grupos al considerar este. El primero estaría constituido por aquellas alfarerias cuyos espesores están comprendidos entre 2 y 5 mm., el segundo por las de 5 á 15 mm., mientras que en el tercero entrarian aquellas de 19 á 25 mm. las que nos parecen muy escasas, habiendo recogido muy pocas de ellas. Ameghino dice haber hallado algunas de 30 mm.[1]

La arcilla es el principal elemento que ha entrado en la composición de las alfarerias, pero á veces se asocia á ésta, la arena y otras materias.

---

1. Ameghino. Op. cit.

Para dar mayor consistencia á la masa, se ha mezclado con ella gran cantidad de pequeños fragmentos de rocas, como ser silex, cuarcita, granito, etc.; esto sucede tanto en los fragmentos delgados como en los de grandes espesores.

El grado de dureza varía en mucho y depende como es natural, del grado de cocción. Esta á veces ha sido tan exigüa que el vaso muestra un color negro y es disgregable al solo esfuerzo de los dedos. Otras, cuando el cocimiento ha sido mayor, presenta el corte de las paredes tres zonas, dos externas rojas y la central negra, pues la fuerza de la cocción no ha llegado hasta el centro de la paredes del vaso; entonces con la uña pueden rayarse y en ocasiones solo con instrumentos de metal. Por último, cuando la cocción ha sido bien hecha, muestran un hermoso color de ladrillo, pero son contados los ejemplares que así se encuentran.

La cocción se ha hecho de dos modos, el primero con el simple calor del sol y el segundo por medio del fuego. El foco de calor en este último medio ha actuado sobre

ambas superficies, la externa y la interna y parece que se ha hecho al aire libre lo que ha influido para que se haya perdido gran cantidad de calor, presentando por esta causa el vaso un pequeño espesor bien cocido.

El color varía ya sea en razón de los elementos que han entrado en la masa de arcilla, ó ya por el grado de cocción. Desde el negro hasta el plomo y blanco, vemos el color producido por la primera causa, mientras que ya hemos indicado los colores que la cocción dá.

Pero á veces las alfarerias han sido pintadas, siendo los colores usuales el blanco y rojo. Era obtenido el primero, de las margas calcáreas que tanto abundan en las barrancas de ciertos arroyos y el segundo, de los ocres que les proporcionaban las numerosas infiltraciones ferruginosas que hay en la formación pampeana.

La pintura cubre generalmente toda la superficie interna del vaso, pero esto no es regla general, pues á veces solo ha sido trazada una banda ancha en en el borde, banda que es doble y aun triple en algunos casos.

Otras, han sido pintadas ambas caras y por fin, aunque son las mas raras, algunas tan solo lo están la superficie interna.

Todas los fragmentos pintados que poseemos están bien cocidos.

Es indudable que el objetivo que han tenido los indígenas al pintar sus vasos ha sido el adorno, pues la alfareria Calchalquí, presenta idéntico procedimiento aun para la cara interna.

Puede que Ameghino tenga razón al decir que haya sido hecho con el objeto de impedir las infiltraciones, pero tenemos fragmentos pintados tan bien cocidos que hacen dudar de esta suposición.

Todos los tiestos de barro han sido modelados sin la ayuda del torno, presentando curvas tan atrevidas y círculos tan bien hechos que á veces se duda del método que han empleado. Seguramente debian de hacer grandes cilindros de barro blando, que irian superponiendo siendo después esta tosca masa, pulida, por medio de los valvas de moluscos ó con instrumentos de piedra, dadas las depresiones y estrias que muestran algunos fragmentos.

Las alfarerias pueden dividirse en dos grandes grupos: Lisas y grabadas.

Vamos ahora á describir diferentes formas que afectan las vasijas, tanto de uno como de otro grupo.

De nuestras restauraciónes, que hemos efectuado siguiendo el ingenioso método del Director del Jardin Zoológico, Dr. Eduardo L. Holmberg, podemos deducir que son tres las formas primordiales de las vasijas que hallamos en los «paraderos»: globular, hemisférica y «munaysapa».[1] Claro está que dentro de estas formas hay muchísimas variaciones, que se manifiestan ya sea por la inclinación de los bordes formando labio hacia el exterior, ya por pequeñas zonas en esos mismos bordes, generadoras de superficies curvas hacia el interior; por la mayor ó menor curva del fondo, etc., formas que no afectan el todo de vaso. Es natural que si siguieramos otro procedimiento para la clasificación, nos daria por resultado un sin número de tipos que se diferencian entre si

---

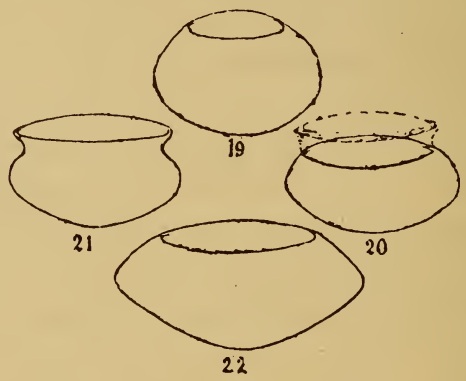
1. Eduardo L. Holmberg. Restauración de vasos (Revista del Jardin Zoológico, vol. I).

Ibid—Munaysapa. Lo que dice un fragmento de vaso Calchaquí, (id id).

por detalles insignificantes. Algunas veces se presentan fragmentos que muestran forman raras.

Van á continuación las restauraciones de las formas características.

La fig. 19 representa la forma globular, mientras que las figuras 20 y 21 á la hemisférica con su descomposición más característica: la zona entrante en el borde.



El tipo «munaysapa», fig. 22, esta representado por vasijas compuestas por dos zonas, de radios isométricos, unidas en su diámetro mayor, forma que es idéntica á las que se encuentran en el Norte de la República, en la región que habitaron los Calchaquies.

Entre las formas raras merecen citarse una

de paredes perpendiculares y fondo plano de la que poseemos un fragmento con dibujo. Volvemos á repetir, formas abundan, pero no para constituir tipo aparte; además, su estudio requeriría muchas páginas.

En las alfarerias los bordes pueden dividirse en perpendiculares y plegados y los subdividiremos en planos y curvos.

Llamamos bordes perpendiculares, á aquellos que lo son con respecto al plano de la boca. Pueden ser de dos clases, como ya hemos dicho: planos y curvos, siendo los primeros los que terminan en una superficie plana y los segundos en una curva más ó menos bien pronunciada.

Los bordes plegados se manifiestan, como su nombre lo indica, por un plegamiento hacia el exterior. Tambien pueden subdividirse como los primeros.

Esta clases de bordes se presentan, tanto en las alfarerias lisas como en las pintadas, pero generalmente en estas últimas los bordes son más ó menos perpendiculares.

Nos toca ahora describir las alfarerias grabadas.

Consisten sus adornos en combinaciones más ó menos complicadas de líneas y puntos, las que representan figuras geométricas.

En ninguna de estas combinaciones, hemos podido hallar representaciones antropo ó zoomorfas.

En los adornos, vemos una graduación completa desde la simple línea hasta las figuras más caprichosas, las que por su concepción indican un cierto gusto artístico.

Los instrumentos de que se han valido los indígenas para hacer estos dibujos son varios.

En algunos fragmentos se nota que el único adorno consiste en haber grabado su superficie con la ayuda de las uñas. Poseemos un ejemplar procedente de la laguna de Chascomús que al contemplarlo nos hace recordar muchísimo á otro descripto por Lubbock, y que provienen del túmulo de West Kennet[1] é indica el mismo procedimiento que el empleado por los que fabricaron las urnas del Alto Paraná, estudiadas por Ambrosetti.[2]

---

1. John Lubbock—L'homme préhistorique vol. I, pág. 158.
2. Ambrosetti—Los cementerios prehistóricos, etc. etc.

En otros casos los dibujos se han hecho en la ayuda de instrumentos cortantes como ser cuchillos de piedra ó puntas de hueso, mostrando por esa causa líneas profundas.

También la madera y las pajas les han servido de instrumentos, presentando entonces el dibujo un carácter especial. Cuando sucede lo primero muestra la forma del pedazo de madera, generalmente cuadrado y cuando pasa lo segundo la pajita á causa de estar hueca en su medio, ha dejado un pequeño circulito con una protuberancia en el centro.

Los elementos que generalmente entran en la composición del dibujo son dos, la raya y el punto, pero ya hemos dicho el resultado que obtenian cuando lo efectuaban con instrumentos especiales.

El adorno más sencillo que muestran las ollas son escotaduras en los bordes. Estas escotaduras son generalmente triangulares, pero en ciertos ejemplares están formadas por dos lineas curvas que se cortan. Generalmente tiene una profundidad máxima de 10 mm. Poseemos un fragmento muy pequeño,

en que el borde muestra una série de depre siones causadas por el esfuerzo que han efectuado con la yema de los dedos.

Pasaremos ahora á describir los diferentes métodos de figuras, siguiendo en cuanto nos sea posible la evolución del dibujo.

Tenemos un fragmento que muestra el grabado más tosco que se pueda hacer. Consiste en cuatro líneas paralelas, pero líneas que no son contínuas, indicando una torpeza tan grande en la mano que las hizo, que demuestran que el alfarero era muy novel en su oficio. La masa de que está constituido el fragmento es también tosca, mal cocida y mezclada á numerosos fragmentos de cuarzo.

Fué recogido en una barranca de la laguna Chascomús junto á otros objetos del mismo género.

Pasaremos á describir el fragmento representado en la fig. 23. Consiste su adorno, como se ve, en dos líneas onduladas de una profundidad media de 1/2 mm.

Casi en el centro del fragmento y próximo á uno de los agujeros de suspensión muestra un pequeño triángulo cuyos lados están for-

mados de puntos y el vértice toca á la segunda línea del borde. El fragmento es regularmente cocido y de un color rojo pálido. Tiene un espesor medio de 5 mm. Su borde es plano. Por su forma se vé que perteneció á una olla hemisférica y cuyo diámetro de boca era 340 mm Proviene de Quilmes y nos ha sido facilitado por el Dr. Eduardo L. Holmberg.

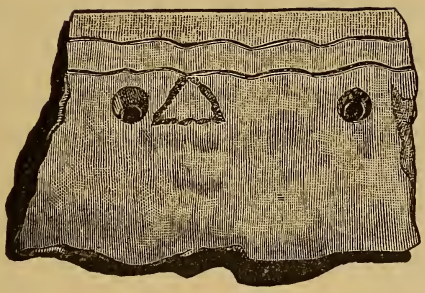


Figura 23

En el fragmento representado en la fig. 24 ya se presentan dos clases de líneas, la recta y la quebrada.

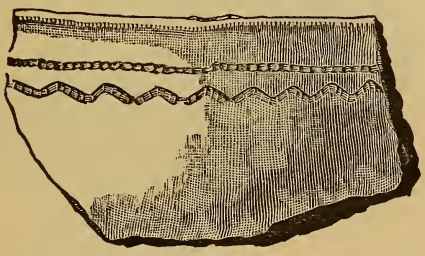


Figura 24

Han trazado estas por medio de un pedazo cuadrado de madera con el que han efectuado pequeñas presiones de distancia en distancia. El borde muestra

un lijero plegamiento hácia el exterior y parece que ha tenido una banda de pintura roja que solo se muestra en parte. Ha sido regularmente cocido, tiene un espesor de 5 mm. y su forma indica que perteneció á un vaso de forma globular.

Apesar de estar, como ya hemos dicho, regularmente cocido, presenta una dureza que con la uña es imposible de rayarlo. Proviene de la laguna de Chascomús.

Hasta ahora, en los dibujos que hemos descripto solo interviene la raya. En el fragmento representado en la fig. 25 vemos que

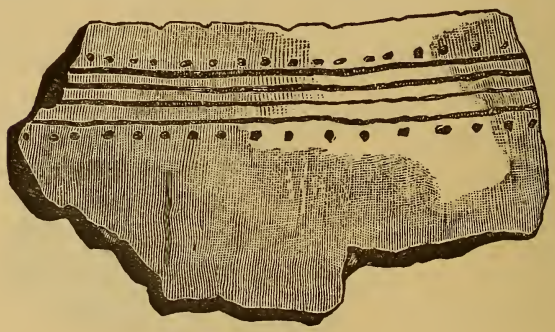


Figura 25

el punto hace su aparición en compañía de aquella. Las cuatro rayas han sido hechas de igual modo que las del fragmento anterior-

mente descripto; los puntos son profundos y están á una distancia media de 4 mm. unos de otros.

Este fragmento es bastante mal cocido, el borde muestra pequeñas escotaduras y presenta una ligera curva hácia el interior. La olla á que perteneció, fué de forma hemisférica y el espesor de sus paredes es de 7 mm.

Estas muestran en el exterior un color verdoso que no sabemos de que puede provenir. El diámetro de la boca es de 320 mm. Fué hallado en la laguna de Chascomús.

El fragmento que vamos á describir (fig. 26) muestra ya un principio de simetría. Su adorno consiste en dos líneas quebradas paralelas y el espacio libre entre ambas, está ocupado por cortes en forma de bicel y que han sido hechos seguramente con un instrumento de silex.

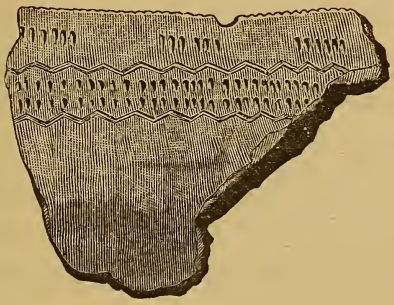


Figura 26

En el espacio libre entre el lábio de la olla

y la primera línea quebrada se muestran á una distancia de 20 mm. unos de otros, grupos de iguales cortes que los anteriores, pero en el número fijo de seis en cada agrupación. El borde muestra pequeñas escotaduras y presenta una curva pronunciada hácia el interior.

Ha sido regularmente cocido, su espesor es 5 mm. y por su forma parece que perteneció á una olla globular cuyo diámetro de boca sería 210 mm.

Proviene de igual localidad que el anterior.

Nos toca ahora considerar una clase de figuras, las que según el proceso evolutivo que asignamos al dibujo en la alfarería Querandí, deben haber aparecido despues de los diseños tan simples que hemos descripto. Creemos innecesaria la descripción del dibujo en los ejemplares que consideramos pues todos van acompañados de su correspondiente figura.

El ejemplar representado en la fig. 27, muestra el desarrollo aún mayor de la simetría. En las séries de puntos que aparecen entre el lábio y la primera línea, se ve que todas

están compuestas de tres, y con la particularidad de que el primero es mayor, siendo los otros dos de menor tamaño. Las otras séries

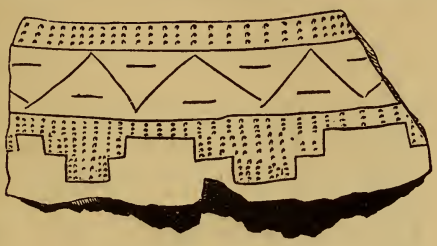


Fig. 27

de puntos que aparecen más abajo, presentan igual particularidad. Ha sido muy bien cocido, mostrando un hermoso color bermejo. La profundidad de las líneas es de 1 mm. más ó menos; el borde es plano y el espesor de las paredes es de 6 mm. en aquel, pero va decreciendo hasta 3 mm. Parece que perteneció á una olla de forma hemisférica cuyo diámetro de boca llegaría á 255 mm.

Proviene de la laguna de Vitel (Part. de Chascomús).

En el ejemplar representado en la fig. 28 los espacios entre las líneas están ocupados por séries de puntos, en número de cuatro en cada una. El borde muestra pequeñas escotaduras y es plano. Las líneas son profundas, lo mismo que los puntos. Regularmente cocido, pre-

senta un color negruzco en la superficie externa, mientras que la interna es de color bermejo. Proviene de Quilmes.

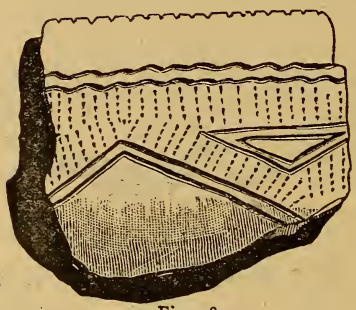


Fig. 28

Del mismo tipo que el anterior es el fragmento representado en la fig. 29. Los espacios están ocupados por séries de puntos, pero como el fragmento es muy pequeño, el adorno no se vé en todas sus partes.

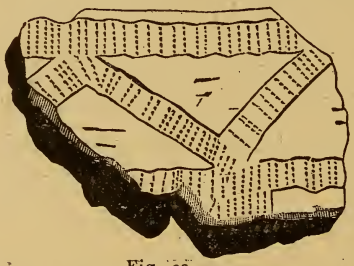


Fig. 29

El borde es plano y el espesor de las paredes es de 4 mm. término medio. No sabemos de que forma debió ser la olla á que perteneció, dada la causal expuesta con anterioridad, pero el diámetro de la boca es de 130 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

El dibujo como vemos, va complicándose

cada vez más, pero entramos ahora á describir figuras sencillas en sí, pero, que para llegar á ellas se necesita pasar por períodos sucesivos; nos referimos á la guarda griega y consideramos como tal á toda figura que puesta en posición inversa de la natural nos presenta igual disposición en el dibujo.

El ejemplar más burdo va representado en la fig. 30. Está formado de puntos grabados profundamente. Es regularmente cocido, de borde curvo y un espesor en las paredes de 5 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

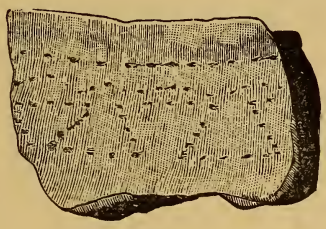


Fig. 30

El tipo verdadero de la guarda griega se halla representado en el ejemplar de la fig. 31.

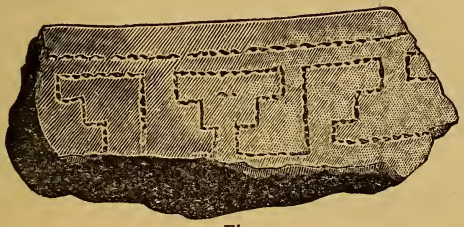


Fig. 31

También es formada de puntos. El borde es pla-

no, el espesor de las paredes es de 4 mm. Se muestra muy bien cocido. El diámetro de la boca es 270 mm. Proviene de Quilmes.

Después de la guarda griega, vienen las ollas adornadas con figuras alternadas, que según nuestro modo de ver, demuestran un adelanto en cuanto á su concepción.

Corresponde á este tipo el ejemplar representado en la fig. 32. Está hecho el dibujo de puntos. El borde es curvo, perfectamente cocido, mostrando un hermoso color rojo en sus paredes, cuyo espesor es de 5 mm. y el diámetro de la boca 246 mm. Proviene de la laguna de Chascomús.

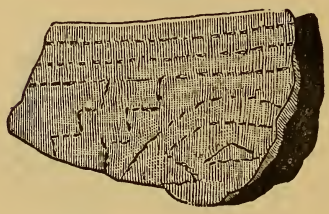


Fig. 32

Fig. 33.

Por último llegamos al vaso representado en

la fig. 33 en el que creemos se ha llegado al más alto perfeccionamiento en el arte de adornar cacharros en esta parte de la República. Nos ha servido para fundar el tipo «munaysapa» en las alfarerías de la provincia de Buenos Aires. El dibujo como se vé, no solo es elegante, sino también de una proporción y una simetría admirables. No entramos á la descripción de este vaso, debido á que ya hemos dado una noticia detenida en un artículo publicado en la Revista del Jardin Zoológico.[1] Como se notará, hemos tratado de seguir en lo posible el desarrollo del dibujo, haciendo una clasificación racional y teniendo en cuenta para ello, no el elemento que entra en la composición de la figura, sinó la concepción de esta y la regularidad y soltura en su trazado. A los alfareros de esta parte de la República solo les faltaba, para haber llegado á su máximo de perfeccionamiento, la representación de la figura humana y la de los animales que les rodeaban.

Las ollas que hemos descripto presentan

---

1. Félix F. Outes. Apuntes arqueológicos. Revista del Jardin Zoológico vol. II.

disposiciones especiales para su suspensión. El Sr. Ameghino dice haber hallado verdaderas asas, de las que nosotros no hemos encontrado ni una tan solo, pero en cambió el método más empleado en los fragmentos que poseemos, es el de agujeros de suspensión. Estos agujeros se presentan ya en número de uno á cada lado de la olla, ó ya de á dos en igual posición. Su diámetro varia desde 1 hasta 10 mm., pero este es mucho menor en el lado interno de la olla. Cuando van en número de dos, están colocados casi siempre á una distancia media de de 30 mm. uno de otro.

El ejemplar representado en la fig. 23 muestra este último tipo.

Pasaremos ahora á describir cierta clase de objetos, que se hallan con bastante frecuencuencia en los «paraderos», objetos muy discutidos, y que han sido clasificados de distinta manera. En un principio se les refirió á cuellos de botijas, referencia que tenia su razón de ser, pues los objetos citados se hallaban muy incompletos. Pero últimamente el señor Filiberto Oliveira César daba en un trabajo

que publicó en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, una clasificación bien distinta de la anterior.[1] Insertaba en dicho trabajo una carta del Sr. Eduardo Castro, en uno de cuyos párrafos decia, que dichos objetos eran, ó representaban, el papel de un embudo para facilitar la entrada de líquidos en recipientes especiales, fabricados de cuero y á los que llama «botas Querandíes», (plancha I fig. 3, del trabajo citado).

Los objetos que estudiamos van representados fielmente en la figura 9, plancha I del mismo trabajo, lo que nos ahorra su reproducción aquí. Pues bien el Sr. Castro se enreda en sus propias redes. Dice: «. . . . los indios acostumbraban á hacer las escursiones de caza, á grandes distancias de sus paraderos y tenían necesariamente que transportar consigo las bebidas. ¿De qué modo conseguirlo sin embarazar sus movimientos y dificultar sus marchas?» Ahora bien, en primer lugar diremos que el Sr. Oliveira César refiere los objetos encontrados

1. Filiberto Oliveira César, Datos Arqueológicos. Proximidad de Buenos Aires, Boletín del Instituto Geográfico Argentino vol. XVI.

por él á los Guazú Nambíes tribus que según lo que sabemos habitaban el Delta lujanense, tribus más ó menos guaraníes límitrofes con otras Guaycurúes (los Querandíes), belicosas y nómades. Por lo tanto sus excursiones de caza se dirigian con más probabilidades hacia el lado del Delta que hacia la llanura. Allí es absurdo que necesitasen agua ú otra bebida, la tenian con demasiada abundancia. Esto lo decimos suponiendo que dichos objetos hayan pertenecido á los Guazú Nambíes. Pero iguales se hallan en todos los «paradero» de la provincia de Buenos Aires, situados en la proximidad de arroyos y lagunas, puntos donde tenian caza y pesca en abundancia y de donde por lo tanto no necesitaban alejarse. Pero supongamos que hicieran esto último. Todos los cronistas al hablar de los Querandíes, dicen que resistian las fatiga de una manera sorprendente, y Schmidel añade: «Cuando caminan en verano (que suele ser á más de treinta leguas), sino hallan agua, ó la raíz de los cardos, que comida quita la sed, matan el ciervo ó la fiera que encuentran, y beben la sangre; y si no lo hicieran, acaso mu-

rieran de sed.»[1] Ya ve el Sr. Castro, que los Querandíes no usaban tales adminículos, que tan pródigamente ha bautizado con su nombre. Indudablemente las descripciones del Sr. Castro son ingeniosas pero no las verdaderas.

Nosotros creemos, que eran instrumentos musicales á los que se adaptaria en una de sus extremidades, una membrana con la que producirían ruidos más ó menos combinados.

Nuestra suposición se halla justificada por los recitos de historiadores y cronistas.[2]

El Sr. Ameghino[3] describe otra clase de objetos, que nosotros no hemos hallado, y que cree sean pipas.

Pensamos que semejante suposición es demasiado aventurada, pues una costumbre tan sobresaliente como es el fumar, ya sea el tabaco ú otra planta, no hubiese pasado desapercibida para ciertos cronistas que descuellan por su proligidad en los detalles.

Para concluir señalaremos la presencia en los «paraderos» de pesones de tejedor, consis-

---

1. Schmidel. Op. cit. cap. VI.
2. Ver Lozano, etc, etc.
3. Op. cit. vol, I,

tentes en discos de barro, casi siempre bien cocidos y cuyo diámetro no pasa de 30 mm. La mayoria se hallan atravesados por un agujero de un diámetro medio de 5 mm.

CAPÍTULO IV

Nuevos datos sobre los Querandíes

Impresa ya la parte Sociológica de este trabajo, llegan á nuestro poder nuevos datos sobre los Querandíes, datos que nos apresuramos á dar aunque no sea este el sitio que les corresponda.

Parte de ellos los hemos hallado en una obra, de la que el primer ejemplar de la edición inglesa acaba de llegar al Río de la Plata. Nos referimos á la del célebre americanista Enrique Harrisse.[1]

Entre los interesantes documentos insertos en sus apéndices, hallamos uno de verdadero

1. Henry Harrisse—Jonh Cabot the discoverer of North América and Sebastian his son Lóndres 1896.

interés para uuestro estudio. Es la investigación judicial levantada en Sevilla á la llegada de la «nao» Sta. María del Espinar y en la que figuran entre otras las declaraciones de Alonso de Santa Cruz y Sebastian Caboto. La de este último trae dos datos importantísimos. Dice en ella que los Querandíes eran enemigos de los Guaraníes y que llegaban hasta la Sierra de Córdoba.[1] La declaración de Santa Cruz dá á entender igual cosa. Añade Caboto en su exposición que los Querandíes usaban en la cabeza ciertos adornos hechos según su modo de ver de oro y plata.

También confirma el dato de Schmidel de que los Querandíes eran sumamente resistentes á la fatiga y la costumbre que tenian de beber la sangre de los animales que cazaban, dado el caso de no hallar agua.[2]

Todos estos datos como se ve confirman algunas de nuestras suposiciones.

Ultimamente se nos acaba de comunicar el hallazgo hecho por el Sr. Filiberto Oliveira

1. «Ciertos yndios de la nación delos queerandís los quales son enemigos de los chandules (guaraníes), «e son veçinos del pié de la sierra.» Ver Apéndice 9.

2. Ver Apéndice núm. 9.

César, en la proximidad de Puerto Obligado, de objetos iguales á los del «túmulo» de Campana y los «paraderos» de Goya. Este hallazgo nos marca otro rastro de la segunda corriente inmigratoria, que hemos estudiado en el cap. I de la segunda parte.[1]

Nos resta hablar de un nombre geográfico que se relaciona con los Querandíes, nos referimos al río de ese nombre. Lo vimos señalado por primera vez en el mapa que acompaña á una de las ediciones de Schmidel (creemos que es la latina de Levinus Ulsius). Mas tarde al leer Oviedo notamos que se referia á el mismo río y por fin en la obra de Harrisse también se halla señalado.

Dado tal cúmulo de datos hemos resuelto dar la ubicación actual del río que se llamó de los Querandíes.

Dice Oviedo: «Passemos a la otra costa del Cabo Blanco desde el qual continuando la via del Occidente, ochenta e mas leguas corre con nombre de Rio de la Plata todo, pero en fin desta ochenta leguas entra el rio

1. Ver 2ª parte cap. I pág. 13 y siguientes,

2. Op. cit. pág. 214.

llamado Guirandies desde el qual se enarca e vuelve la costa haçia la equinoçcial, en veynte leguas mas adelante un río que se llama Carcarañá.»[1]

Ahora bien la parte donde se «enarca», según la expresión de Oviedo, el Paraná, corresponde á la desembocadura del arroyo Pavon, contando desde ese punto hacia el río Carcarañá hay veinte leguas bastante aproximadas.

Pero Harrisse dice: And, á distance of thirty leagues from Sanct Lazaro at a river the Rio de los Guyrandos etc.»[2] Aquí ya no contamos las leguas siguiendo el curso del río, sinó en grados, treinta leguas son un grado y medio. Pues bien, contando grado y medio en longitud á partir de San Lázaro, que se hallaba frente á Martin Garcia, venimos á caer al río de Arrecifes. Harrisse añade, que desde el Río de los Guyrandos hasta el Carcarañá, habia otras treinta leguas. Tomamos entonces el grado y medio, no ya en longitud, sinó en latitud y nos da aproximadamente el Río Carcarañá. Pero tomando un término medio

1. Oviedo. Op. cit. Libro XXIII, cap. II, pág. 171.
2. Harrisse. Op. cit. Part. II cap. VI.

entre ambas distancias, hallamos que no hay otro río que pueda haber llamado la atención de los conquistadores con tal ubicación que el conocido hoy bajo el nombre de Arrecifes.

Hemos usado también de otro método. La latitud del Rio de Arrecifes segun los mapas del Instituto Geográfico Argentino, es 33° 45' aproximadamente. Consultamos el mapamundi de Caboto de 1544 y nos da para el rio de los Querandíes 33° y una fracción de minutos. Como se ve esto corrobora nuestro dato anterior.

Por eso creemos, que el rio que se conocia en tiempos de la conquista bajo el nombre de Querandies, es el que hoy se llama de Arrecifes.

También ha aparecido últimamente un nuevo opúsculo del Sr. Lafone Quevedo,[1] en el que trata aunque ligeramente de los Querandíes. Encara la cuestión bajo un punto de vista distinto del que empleamos nosotros, tratando de interpretar y sacar en limpio las poco claras crónicas de la conquista.

---

1. Los Yndios Chanases y su lengua con apuntes sobre los Querandíes, Timbúes, Yarós, Boanes, Guenoas ó Minuanes, Boletín del Instituto Geográfico Argentino vol. XVIII.

CONCLUSIONES

Llegados al fin de nuestro estudio podemos sentar las siguientes conclusiones:

Primera: Que los indios Querandíes eran de raza Guaycurú, aproximándose mucho por sus caracteres físicos, morales y aptitudes artisticas á los Guaycurúes Abipones, mas que á otras tribus de aquella raza.

Segunda: Que lo poco que pudieran tener de Guaraníes era debido á la hibridación.

Tercera: Que su idioma no tenia parentezco alguno con el Guaraní y ni siquiera dialecto de éste era el lenguaje que usaban.

Cuarta: Que su nombre les fué dado por los Guaraníes, los que con aquél designaban una de las costumbres de los Querandíes.

Quinta: Que por sus usos y costumbres se aproximan mucho á los Charrúas, tribus con las que debian tener un parentesco cercano.

APÉNDICES

APÉNDICE Nº. 1

La tabla comparativa que sigue es con el objeto de demostrar la gran similitud que existía entre los Guaycurúes, Querandíes y Charrúas, habiendo tomado los datos como se ve de las mejores fuentes;

Guaycurúes	Querandíes	Charrúas
«Esta gente de estos indios son muy grandes» etc. *Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.—Comentarios, cap. XXVI.*	«Questos Guyrandos son assi como aquellos gigantes aunque el Sta. Cruz no diçe que los Guyrandos sean tan grandes. Mas diçe que son mayores que los alemanes.» *Oviedo—Hist. Gral. y Natural de las Indias. Lib. XXVII, cap. III, pág. 173.*	«La nacion Charrúa fué antigüamente muy numerosa..... gente muy belicosa, crecida y animosa.» *Lozano—Hist. de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, vol. I, pág. 406.*
«y son tan ligeros y recios que corren tras los venados, y tanto les dura el aliento y sufren tanto el trabajo de correr, que los cansan y toman á mano etc.» *Alvar Nuñez Cabeza de Vaea, Comentarios, cap. XIX.*	«Estos quirandies, son tan ligeros que alcançan un benado por pies.» *Luis Ramirez—Carta, San Salvador 10. VII. 1528.* «Son caçadores de venados e son tan sueltos que los toman por pies.» *Oviedo—Op. cit. Lib. XXVII cap. III pág. 173.*	«Eran tan sueltos y ligeros en la carrera, que daban alcance á los mas ligeros gamos ni les hacian ventaja los avestruces.» *Lozano—Op. cit. vol. II pág. 407.*

Guaycurúes	Querandíes	Charrúas
«Todos los Guaycurús se acostumbran desde niños a andar desnudos del todo sin avergonzarse de parezer assi delante de los mismos Españoles; pero las mujeres usan de unos texidos desde la cintura hasta media pierna, con que andan menos indecentes, y para el tiempo de frio tienen mantas de venados, o nutrias, con que se defienden y abrigan.» *Lozano—Descripción Chorográfica etc., pág. 59.*	«Llamados Carendies con sus mujeres é hijos que andan como los Zechurias.» *Schmidel—Cap VII.*	«Llamados Zechurias .... y andan todos desnudos. Las mujeres solo traen un paño delgado de algodon desde la cintura á las rodillas.» *Schmidel, cap. VI.*
«Son los Guaycurús tambien nómades, y como todos los demás salvajes Chaquenses se mantienen de la pesca, la caza, frutas y raices.» *Jolis—Hist. del Gran Chaco etc., vol. I,*	«Estos Carendies no tienen morada fija; vagan por la tierra como gitanos.» *Schmidel—Cap. VII.* «Estos Guyrandos son flecheros, e no tienen pueblos sino que de unas partes a otras andan con sus mujeres e hijos.» *Oviedo—Lib. XXVII, cap. III, pág. 173.* «Y di con cierta Gente que fe llamaban los Quirandies Hombres que viven en cafas y lugares movediços como Alarabes etc» *Herrera, Década V Lib. IX, cap. X.*	«Siendo tan inconstantes y variables, como todos los indios muestran su genio aun en sus habitaciones, que son portables.... sin que se les conozca sitio determinado ni asiento fijo; sino, hoy aquí, mañana allí, siempre peregrinos y siempre en su patria.» *Lozano — Hist. de la Conq. etc., vol. I pág. 409.*
«Las casas, en que vive esta miserable gente, son unas esteras muy largas dívididas	«Y lo que tienen sus casas son un amparo, como de medias choças de cueros de vena-	«Formadas de cuatro palos y unas debiles esteras que las plantan donde les co-

Guaycurúes	Querandíes	Charrúas
en tres lances de altura de nueve pies para guarecerse de los vientos, aunque quando estos se levantan de improviso suelen volar estas casas, y quedan descubiertas por todos lados etc » *Lozano—Descripción Chorográfica.*	dos e animales que matan, muy pintados e adobados para defensa del ayre e del agua e aquesto son sus moradas etc.» *Oviedo—Lib. XXVII, cap. III, pág. 173.*	ge la noche; con que teniendo tan pocas raices en la tierra, facilmente se trasponen á otra parte etc.» *Lozano—Hist. conq. etc. vol. I, pág. 409.*
«Se acostumbran desde la mas tierna edad á comer cualquier animal venenoso: gusanos, vívoras, carnes de tigre y de leon devoran impunemente etc.» *Techo—Hist. de la prov. del Paraguay, lib. III.*	«Mantienense de la caza que matan y en matandola, qualquiera que sea, le beben la sangre porque su prinçipal mantenimiento es a cavsa de ser la tierra muy falta de agua etc.» *Luis Ramirez—Carta.*	«La primera generación á la entrada del rio á la vanda de norte se llama los Charruases, estos comen pescado e cosa de caza e no tienen otro mantenimiento etc.» *Diego Garcia—Memoria de su viaje.*
«Algunos esteros donde se esconden estos Guaycurús, se sustentan de raizes de la totora, y de otras, que hallan, y de aquella agua cenagosa etc.» *Lozano — Descripción Chorográfica etc.*	«Si no hallan agua, ó la raiz de los cardos, que comida quita la sed, matan el siervo o la fiera que encuentran y beben la sangre etc.» *Schmidel cap. VII.*	
	«Por cada pariente que se muere, se cortan sus deudos el artejo de un dedo etc.» *Lozano—Hist. de la conquista etc. vol. I pág. 431.*	«Otra costumbre barbara observan, y es que en muriendo alguno, los parientes se cortan un artejo de cada dedo en que no ha de haber falta, porque lo seria de piedad con el difunto y se nota por infamia etc.» *Lozano—Historia de la conquista etc., vol. I, pág. 408.*
«Pero la fama y dignidad de guerreros la		«Y aun para que no pereciese en vida del

Guaycurúes	Querandíes	Charrúas
adquieren á costa de las mas crueles pruebas. Los que aspiran á tal título, fuerza es que prueben á los demás su valor, sufriendo con paciencia los mas espantosos tormentos, lastimándose con saeta, los muslos, piernas, lengua y otras partes del cuerpo etc.» *Techo, lib. III.*		vencedor la memoria ó el número de sus proezas usaban una crueldad inaudita y era que se daba cada uno á sí mismo en su cuerpo tantas cuchilladas, cuantas muertes habia ejecutado etc.» *Lozano — Hist. conquista etc., vol. I, pág. 408.*

Como se vé, en el presente cuadro solo comparamos los usos y costumbres más salientes. Creemos nosotros que entre los Querandíes y Charrúas existía un parentesco muy próximo.

APÉNDICE Nº. 2

LAS TRIBUS QUE ATACARON POR PRIMERA VEZ Á BUENOS AIRES, ZECHURIAS, ZECHUAS Y TIMBÚES

Los partidarios de un orígen Guaraní para los indios cisplatinos, han llegado á identificar con esa raza, no solo á los Querandíes sino también á los Charrúas (Zechurias), Bartenes (Zechuas) y á los Timbúes.

Con los mismos argumentos insostenibles con que apuntalaron sus teorias sobre los Querandíes, han procedido con las otras tribus y aun más, muchas veces ni un solo hecho está en su favor.

Los Charrúas tan debatidos como los Querandíes han sido también adjudicados á la raza Guaraní. ¿En qué se apoyan? podemos preguntar. A la verdad no hallamos ni un solo hecho que justifique esa suposición.

La nomenclatura indígena ha sido causa de este caos, pero si los escritores modernos, se hubiesen fijado mas se habrían evitado el error en que han caido y que ha sido y es tan perjudicial para la etnografía de esta parte de América.

Los Guaraníes, esos bautizadores de naciones enemigas y cosas agenas, también apellidaron á los Charrúas con una palabra con la que demostraban el temor que les tenían, y el daño que estos les causaban. *Harú*, quiere decir dañoso y *che*, para mi, Cheraruá, lo que me daña.[1]

Esto es suficiente á nuestro juicio para

1. Ver González Holguin—Voz Harú.

demostrar que no había el menor parentesco entre Guaraníes y Charrúas. Schmidel se encarga de mostrarnos la similitud entre Querandíes y Charrúas.

Sobre los Zechuas (Bartenes), debemos decir, para no embrollar más, que no sabemos ni quienes eran ni á que raza pertenecían; solo su nombre ha pasado á la historia.

Por último los Timbúes vendrían á ser Guaraníes para muchos, pero no tiene consistencia esta suposición. Los Timbúes según Schmidel eran muy parecidos á los Mackuerendas (Corondas) y Gulgaisen (Quiloazas) y estos últimos indios según Schmidel, no eran Guaraníes, pues tuvieron que proporcionar indios Carios que tenian prisioneros para que sirvieran de intérpretes. El nombre Timbú, como todos lo saben, quiere decir «nariz horadada» y era común á otras naciones de los Chacos Boreales como puede verse en las Relaciones Geográficas de Ximenez de la Espada, vol. II, pág. LXXXI.

Por sus caracteres físicos, sus usos y costumbres se acercan á los Charrúas y ambos á su vez á los pueblos de raza Chaco Guaycurú.

APÉNDICE Nº. 3

REPARTIMIENTO DE INDIOS DE ESTA CIUDAD (BS. AS.), HECHO POR EL GENERAL JUAN DE GARAY

Miércoles—En 28 días del mes de Marzo, año del señor de 1582 años. El Ilustre Señor General Juan de Garay, Teniente de Gobernador y Capitán General de todas estas Provincias del Rio de la Plata, por el muy Ilustre Señor Licenciado Juan de Torres de Vera y Aragon, Adelantado, Gobernador y Capitan General, y Alguacil Mayor de todas estas Provincias, por la Magestad Real del Rey Don Felipe, Nuestro Señor, conforme á las capitulaciones que S. M. hizo con el Adelantado Juan Ortiz de Zárate, (que sea en gloria), dijo: Como tal Capitan General y primer fundador y poblador de la ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires, que en nombre de la Santísima Trinidad, Dios Padre y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, y el de la Vírgen Gloriosa, Santa María Nuestra Señora, y en nombre de la Magestad Real del Rey Don Felipe, Nues-

tro Señor; afirmándose y amparándose con las cédulas y provisiones reales que S. M. tiene dadas y concedidas en favor de los Capitanes que en su real nombre poblaren y fundaren cualesquier pueblos ó ciudades, repartia, y repartió, todos los indios que había en las provincias de la ciudad de la Trinidad, en alguna recompensa de los muchos gastos y trabajos que han tenido en la dicha poblacion: el cual repartimiento hizo en presencia de mi, Pedro Fernandez, escribano nombrado para las causa y negocios de la dicha ciudad de la Trinidad, en la forma siguiente:

Primeramente al Señor Adelantado Juan de Torres de Vera y Aragon á los caciques Francisco y Erarán, guaranís de las Islas.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza del capitan Rodrigo Ortiz de Zárate al cacique Diciumpén, de nacion Lajae, que por otro nombre se dice Orucutaguae, con los indios al dicho cacique sugetos.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Alonzo de Escobar al cacique Jugalbampen, de nacion Meguay con todos los indios los sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Victor Casco al cacique Quemumpen, de nacion Curumeguay, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Diego de Olavarrieta al cacique Cobusote, de nacion Lojae-Emelaguaé, y por otro nombre se dice Urucutaguay, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Antonio Bermudez al cacique Caespén, de nacion Yotos Serebes, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Hernando de Mendoza al cacique Pacaospen de nacion Llosumbes, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Fernandez al cacique Cubucoté, de nacion Dulluseembes, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Fernandez Enciso al cacique Allapen de nacion Locultis, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Anton Rodriguez al cacique Salloampen de nacion Cubujé, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Franco al cacique Escallopen, de nacion Denocunalacas, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Anton Higueras al cacique Campampen, de nacion Ajay, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Dominguez al cacique Tancaolquepén de nacion Cononii, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro de la Torre al cacique Jabmpen de la nacion Alacas, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Gerónimo Jeréz al cacique Sectí, de nacion Sectí, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Basualdo al cacique Cocollaque, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Miguel del Corro al cacique Clemecué, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Luis, al cacique Quetutí, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Rodriguez Conotin . . . . . con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Miguel Gomez al cacique Degunci, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Moran al cacique Llamen, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Carbajal al cacique Coloque, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Quiros al cacique Conocometró, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Domingo de Arcamendia al cacique Incul, de nacion Calcilacas, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Izarra al cacique Segun, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Gerónimo Muñoz al cacique Tuguacane, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro de Sayas al cacique Cubusote con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Estévan Alegre, al cacique Seguna, de nacion Alacas con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Lázaro Griveo al cacique Caaré, de nacion Caltis con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Bernabé Veneciano, al cacique Cubucote de nación Caltis, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Sebastian Bello al cacique Dulceebes de nacion Caltis con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Ruiz de Ocaña al cacique Cacomel, de nacion Caltis, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí digo, que ponia en cabeza de Cristóval Altamirano al cacique Bagual, que por otro nombre se llama Minití con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Anton de Porras al cacique Tumutumús, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Baltazar de Carbajal al cacique Cacutí, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Andrés de Ballejo al cacique Marich, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Alonso Gomez al cacique Cirieme, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Miguel Navarro al cacique Pibisque, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Alonso Parejo al cacique Taoabá, Guaraní de las is-

las del Paraná, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Alvarez Gaetan al cacique Aguaratin, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Fernandez de Zárate al cacique Faypó, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pablo Cimbron al cacique Jaguarey de nacion Guaraní, con todos indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Julian Pavon al cacique Fiabó, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Izbran al cacique Ayguay, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Francisco Bernal al cacique Tatanó, de nacion Guaraní con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Esté-

van Higuera al cacique Caruya, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Miguel Lopez Medera al cacique Magrací, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Rodriguez al cacique Pochian, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Martinez al cacique Meropichan, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Domingo de Irala al cacique Purupí, de nacion Guaraní, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Fernando Gomez al cacique Guardiya, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Francisco Pantaleon al cacique Araquí, de nación

Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Lorenzo al cacique Canisolo, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cobeza de Sebastian Fernandez al cacique Caraqua, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Pedro Sanchez de Luca al cacique Yucá, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Francisco Alvarez Gaitan al cacique Maguarí, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan de Ortigosa al cacique Aguará, de nación Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Cristóval Figueredo al cacique Derdian, de nacion Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Hernando Gimenez al cacique Maochun, de nacion Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Ambrosio de Acosta al cacique Capiguatin, de nacion Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Cosme Fabian al cacique Cura, de nacion Chanás con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza del Licenciado Encinas al cacique Delajan, de nacion Chanás, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en cabeza de Juan Garay, hijo natural del dicho Señor General, al cacique Quengipen, que por otro nombre se llama Tubichamirí, de nacion Meguay, con todos los indios sugetos al dicho cacique.

Otrosí dijo, que ponia en su cabeza el dicho Señor General Juan de Garay al cacique Sibacuá, de nacion Curucá, con todos los indios sugetos al cacique,

Fué hecho y señalado este dicho repartimiento en la ciudad de Santa Fé, dia, mes y año susodichos, en presencia de mi el Escribano Pedro Fernandez:—la cual dicha encomienda dijo el dicho Señor General, que hacia, é hizo, conforme á las cédulas de S. M. que fueron concedidas al dicho Adelantado Juan Ortiz de Zárate, por tres vidas: y lo firmó de su nombre—Juan de Garay—Por mandado del Señor General, Pedro Fernandez, Escribano del Cabildo.

APÉNDICE Nº. 4

RELACIÓN DEL ESTADO DE LOS REINOS DEL PERÚ, QUE HACE EL EXCMO. SEÑOR D. JOSÉ DE ARMENDARIS, MARQUÉS DE CASTEL FUERTE, Á SU SUCESOR EL MARQUÉS DE VILLA GARCIA EN EL AÑO DE 1736

GOBIERNOS DE PROVINCIA

Entre las Provincias que comprenden este vasto imperio es la más amplia la del Tucuman, de suerte que ella sola pudiera formar

un gran reino y cuando todas las del Perú se estrechan hácia el Oriente, por los montes que que les sirven de inmensos muros que las separan de las regiones orientales, esta se extiende en tan dilatados campos llamados vulgarmente Pampas que puede decirse que son pedazos de tierra que se trafican en los carros que como bajeles las navegan.

Sábese su principio que comienzan donde acaba el Perú en altura de cerca de 24 grados inmediato al trópico de Capricornio, y se ignora su término á la parte del Sud; *porque aunque la ponen generalmente los mapas geográficos en las provincias de los Juries y Querundíes en altura de 36 grados*, no hallándose esta bastante esplorada, aun puede dilatarse la del Tucumán, por el indefinido espacio de las tierras que van hasta el estrecho Magallánico, pudiendo decir por esta parte como por la de nuestro austral océano ser este un dominio de todo un hemisferio; y un Imperio que no acaba ni aún allí donde se esconde.

Tiene al Occidente la cordillera del reino de Chile, á cuyas faldas es el pueblo de Men-

doza, la puerta por donde entra el tránsito que el estilo le permite. Al Oriente le sirve de lindero la montaña que la divide del Paraguay, de donde se extiende por inmensas llanuras hasta el Rio de la Plata y Buenos Aires.

. . . . . .

APÉNDICE Nº. 5

CARTA DE LUIS RAMÍREZ—PUERTO DE SAN SALVADOR Á 10 DE JULIO DE 1528

. . . . . y partimos de alli (San Lázaro). a. 28. del dho. mes (Agosto) y llegamos. al Carcarañal ques vn Rio que entra. en el parana. que los yndios dizen biene de la sierra donde allamos quel Señor Capitan General abia hecho su asiento y vna fortaleza. arto. fuerte para en la tierra. la qual acordo de azer para la paçificaçion de la tierra. aqui abian benido todos los yndios de la comarca que son de dibersas naçiones y lenguas. a ver. al Señor Ca-

pitan Jeneral entre los quales bino. vna de jente del campo que se dizen quirandies. esta es gente muy lijera. mantienense de la caza que matan. y en matandola. qualquiera que sea. le beben la sangre porque su prinçipal mantenimiento es a cavsa de ser. la tierra muy falta de agua. esta jeneracion. nos dio, muy buena Relaçion de la SyeRa y del Rey Blanco. y otras muchas. jeneraçiones disformes de nra. naturaleza. lo qual. no escribo por parezer cosa de fabula asta que plaz°. a dios nro. Señor lo quente yo como cosa de vista y no de oydas. Estos quirandies. son tan ligeros que alcançan vn benado por. pies. pelean. con. arcos y flechas y con. vnas pelotas de piedra redondas como vna pelota y tan grandes. como el puño. Con vna querda. atada que la guia. las quales tieran tan zertero que no hieran. a cosa que tiran. estos nos dieron. mucha Relaçion de la sierra y del blanco. como aRiba digo y de vna jeneraçion con quien ellos. contratan que de la Rodilla abajo que tienen. los pies. de abestruz. y tanbien dixeron de. otras jeneraçiones extrañas á nra. natura lo qual por parezer cosa de fabula.

no lo escribo. estos nos dixeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar y segun dezian creçia y menguaba. mucho y muy supito. y segun. la Relaçion que dan. El señor capitan jeneral piensa ques la mar del sur. y a ser. asi. no menos. tiene este desqubrimiento quel de la sierra de la plata por el gran seruicio. que su mgt. en ello. Reçibira En la comarca de dha. fortaleza ay otras naçiones los quales. son. Carcarais y Chanaes y Beguas y Chanaes-tinbus y tinbus con (roto) diferentes lenguajes todos binieron. ablar y ver al Señor capitan jeneral es jente muy bien dispuesta. tienen todos. oradadas las narizes. ansi onbres como mujeres por tres partes y las orejas. los onbres oradan los labios por la parte. baja destos. los Carcarais y tinbus sienbran abati y calabaças y habas y todas las otras naçiones no sienbran y su mantenimiento es carne y pescado.

Luys Ramirez.

(Original en la Biblioteca del Escorial, tom. de mss. ij. V. 4)

APÉNDICE Nº. 6

MEMORIA DE DIEGO GARCIA (1)—MEMORIA DE LA NAVEGACION QUE HICE ESTE VIAJE EN LA PARTE DEL MAR OCÉANO DENDE QUE SALÍ DE LA (CIUDAD DE LA) CORUÑA, QUE ALLI ME FUÉ ENTREGADA LA ARMADA POR LOS OFICIALES DE S. M., QUE JUÉ (EN EL AÑO) DE 1526.

.... «La primera generacion á la entrada del rio á la vanda del norte se llama los Charruases, estos comen pescado e cosa de caza é no tienen otro mantenimiento ninguno habitan en las islas, otras generaciones que se llaman (los) Guarenies estos comen carne humana como arriva digo tienen e matan mucho pescado (é) abaties é siembran é cogen (abatis) é calabazas. hay otra generacion andando el rio arriba que se llama los (Pinaes) é otros que estan (.....) que se llaman Janaes (tambures) estos todos comen (abites) é carne é pescado, é de la otra parte del rio esta otra generacion que se llama los Carcaraes, é mas atras dellos esta otra generacion muy grande que se llaman los Carandies e otros mas adelante

(1) Las frases ó palabras entre paréntesis están confusas en el original.

hay otros que llaman los Atambues. De todas estas generaciones son amigos é estan juntas é hacense (buena) compañia é estos comen abatis é carne é pescado e luego (mas adelante) de la vanda del norte hay otra generacion que se llama Mecotaes (que) comen pescado é carne é hay otras mas adelante que se llaman Mepenes que comen carne (e) pescado é algund arroz é otras (cosas) é mas adelante hay otra generacion que se llaman (Coñamec....) estos comen carne e pescado, é otra generacion que esta cabe estos el rio arriva del Paraguay que se llaman los (hagaces) y estos comen pescado y carne, é luego mas adelante esta otra generacion de Iandules que comen abati carne é pescado é otras vituaualla que tienen. Todas estas generaciones (que) no comen carne umana no hacen mal alos cristianos (que) antes son amigos suyos, y estas generaciones dan nuevas deste Paraguay que en el hay mucho oro é plata é grandes riquezas e piedras preciosas y esto es lo que sabemos deste descubrimiento, y esta señal de plata que yo he traido un hombre de los myos que dexe la la otra vez que descubri este rio avra quinze

años de una carabela que se nos perdio fue por tierra deste rio de Paraguay e truxo dos ó tres arrobas de plata é la dio á los indios y cristianos questavan en aquella tierra é dellas ove esta plata, y esta relacion é descubrimiento e cuenta doy á V. M. é no hay otra cosa en contrario.

(firmado)—*Diego Garcia*—Capitan General.

APÉNDICE Nº. 7

SCHMIDEL—NOTAS BIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

Nació el intrépido lanquenets compañero de los expedicionarios de Mendoza, en la ciudad de Straubing, á principios del siglo XVI, no conociéndose la fecha con seguridad. Su padre, de nombre Wolfgang, era descendiente de una antigua y noble familia bávara, cuyo blason era un escudo con la cabeza de un toro negro sobre fondo blanco, rodeadas sus aspas con una corona.

Su juventud nos es desconocida y solo sa-

bemos que á la edad de 25 años se trasladó á Amberes, donde se alistó como voluntario en la expedición de Mendoza.

Salió de San Lucar el 25 de Agosto de 1535 (1 de IX de 1534 segun él), llegando al Rio de la Plata en Enero de 1536. Cofundador de Buenos Aires, se halló en todas las penalidades que sufrieron los conquistadores, lo mismo que en la batalla del 15 de Junio de 1536. Despues de estos sucesos y el abandono de dicha ciudad, contribuyó con su brazo al sometimiento de los Timbúes, lo mismo que á la fundación de la Buena Esperanza (Corpus Christi). Remontó los rios Paraná y Paraguay en compañia de Ayolas, siendo uno de los fundadores de la Asunción.

Partidario de Irala, volvió con él á Buenos Aires. Despues de una série de incidentes que le obligaron á regresar al Paraguay, estuvo al servicio de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca é hizo la expedición hasta los Xarayes en busca del país de las Amazonas.

Despues de la deposición de Alvar Nuñez y el nombramiento de Irala, de quien como hemos dicho era partidario, cruzó con él el

Chaco llegando hasta la ciudad de la Plata en el Alto Perú.

Al regreso de esta expedición se inmiscuyó en las luchas partidistas que devoraban á los conquistadores y fué uno de los firmantes de la célebre acta de San Fernando en la que se confirmaba en su autoridad á Domingo Martinez de Irala. Fué entonces cuando obedeciendo á un llamado de un miembro de su familia, abandonó el nuevo mundo siguiendo la ruta que habia traído Alvar Nuñez y embarcóse en San Vicente (Brasil) rumbo á su patria.

Años después fué nombrado consejero en su ciudad, Straubing. Declarado Schmidel reformista, fué desterrado de su ciudad natal en 1562, refugiándose en Regensburg, en donde se ciudadanizó.

Sobre la época de su muerte poco se ha podido averiguar y Mondeschein, su biógrafo, solo ha descubierto que cuando llegó á Regensburg iba acompañado de una niña de nueve años, Ana Weberin, que le sobrevivió.

Fué á la llegada á Regensburg que comenzó á escribir su historia, pues el manuscrito de Münich lleva la fecha de 1562, pero la pri-

mera edición es de 1567. Fué inserta en una colección de viajes en dos volúmenes ó partes. El título de la primera parte es:

Erst theil dieses Welt | buchs von Newen | erfundnen Landtschafften: | Warhafftige | Beschreibunge aller theil der Welt ete | Durch Sebastian Franck von Word etc | Anno M.D.LXVII.

La segunda parte se titula:

Ander theil dieses Welt | buchs von Schif | fahrten | Warhafftige Be- | schreibunge aller | und mancherley sorgfeltigen Schif- | farten, auch viler unbekanten erfundnen Landtschafften, Insu- | len, Konigreichen, und Stedten...—Durch Ulrich Schmidt von Straubingen — Getruckt zu Franckfurt am Main. Anno 1567.

En la segunda foliatura de páginas 1 á 26 se halla la obra de Schmidel, que tiene por título:

Warhafftige und liebliche Berchseibung etlicher furnemen Indianichen Landtschafften und Insulen, die vormals in keiner Chronicken gedacht, und erstlich in der Schiffart Ulrici Schmidt von Straubingen, mit grosser gefahr erkundigt, und von ihm selber auffs fleissigst beschrieben und dargethan.

La segunda edición apareció formando parte

de la colección de viajes de Theodoro de Bry (7ª parte), lleva por fecha 1597.

El mismo editor en 1599 publicó otra edición, pero en latín, ajustada en un todo á la alemana de 1597.

Levinus Hulsius en el mismo año la publicó en alemán, además de otra traducción latina. Esta última tiene la particularidad de estar adornada con veinte planchas en cobre además de la portada y de un mapa de América.

Estas son las ediciones clásicas de la obra de Schmidel.

Fué publicada después por Ternaux Compans, Barcia hizo lo mismo, de la que sacó la suya Angelis, y por último poco tiempo ha, nuestro ministro en Londres, Luis Domínguez, publicó una edición en inglés sujetándose á la primitiva alemana.

Nosotros hemos seguido las ediciones de Franck y de Bry que hemos podido consultar en la biblioteca del Sr. General Mitre y que son á nuestro juicio las mejores.

Donde la obra de Schmidel se resiente es en la nomenclatura indígena y aún en los nombres propios de personas conocidas de la

expedición. Indudablemente, este punto de la fonología es interesante pero requiere un estudio detenido lo que nos haría salir de nuestro propósito. Podemos sentar que la *ch* no interviene en el alemán de Schmidel y que debe leerse como *j*, suavemente, así escribe Manchossa, Zechurias, Zechera Wassu, Luchsam, etc. Con la ortografia es menos consecuente aún, escribe por ejemplo Tyembus, Dyembus, Thiembis, Thiembus, etc.

En la edición de Hulsius esto fué modificado, aparece así Mendoza, etc. y vemos por primera vez el nombre de los Bartenes.

APÉNDICE Nº. 8

ENCOMIENDAS DE LA JURISDICCIÓN DE BUENOS AIRES Y SANTA FÉ

De la razón de encomiendas, que se levantó por mandato real en las jurisdicciones de Santa Fé, Corrientes y Buenos Aires, hemos creído deber publicar las que se refieren á la primera y última de las ya nombradas jurisdicciones, por contener datos, que no sólo se refieren á

los Querandíes, sinó también á otros puntos de la etnografia platense.

En la jurisdiccion de Buenos Ayres. El Capitan Hernando de Rivera Mondragon, posée en primera vida la encomienda de indios de nacion Chanás que eran originarios del pueblo y reduccion del Baradero y hoy están retirados en la de la otra banda de este río, de Santo Domingo Soriano, y por no haberse hecho visita ni padron nuevo dellos, de muchos años á esta parte, no se sabe la cantidad cierta que son, háse entendido tiene esta encomienda de «ocho» á «diez» indios de tasa.

Antonio Romero, como marido y conjunta persona de Doña Francisca Osorio de los Covos, posée en segunda vida otra encomienda de indios de «dicha nación», que por la razón susodicha están en la otra banda, y tampoco consta líquidamente los que son; se ha entendido extrajudicialmente tiene «seis» indios de tasa.

Doña María Maldonado, viuda de Don Francisco Gaete, como tutora de Don Miguel Gaete, su hijo, tiene otra encomienda de indios de dicha nacion «Chanás», que tiene «tres» indios

de tasa; está en tercera vida por ser de las antiguas.

Agustin del Corro, ausente, tiene otra encomienda de indios de «dicha nacion», tiene «dos» indios de tasa; no se ha podido hallar el título, y solamente se tiene noticia está en primera vida.

El Sargento Mayor Don Juan del Pozo y Silva, tiene una encomienda de indios de «dicha nacion», y consta hay «dos» indios de tasa; y así mismo tiene otra encomienda de indios de nacion «Tubichaminís», tiene «doce» indios de tasa. Posee el dicho, una y otra encomienda en primera vida.

Doña María Quintero, viuda del Alferez Roque de Samartin, posée otra encomienda de dichos indios «Chanás»; consta tener «dos» indios de tasa, y que está en segunda.

El Capitán Juan Ruíz de Ocaña, posée otra encomienda de indios de nacion Tubichaminís, y por el último padron que se hizo en catorce de diciembre de mil y seiscientos y setenta y dos, consta tíene «once» indios de tasa, y la posée en tercera vida.

Juan Bautista de Aguirre, tiene merced de

ctra encomienda de dicha nacion Tubichaminís, que fueron de Juan de Esquivel, consta por dicho último padron, tiene «dos» indios.

La encomienda que llaman de Santos, está declarada por vaca, y aunque se han fijado edictos, no ha habido quien se ponga; consta por el padron tiene «dos» indios de tasa.

Rodrigo de Mendoza, posée otra encomienda de indios de dicha nacion, que conforme al dicho padron último, son «dos» indios de tasa.

El Capitan Alonso Guerrero de Ayala, tiene merced de la encomienda que fué de Phelipe Moran, que son de nacion Tubichaminís, y son «tres» indios de tasa. Y así mismo tiene merced de otra encomienda de indios que nunca han sido encomendados, de nacion Serranos, sujetos al cacique Colcol, que bajaron el año pasado de setenta y se empadronaron con los demas; consta por dicho padron, son «veinte y uno» indios de tasa.

Don Cristóval Ponce de Leon, posée otra encomienda de dichos indios de nacion Serranos, que nunca fueron encomendados, sujetos al cacique Salacata, que bajaron el dicho año

pasado de setenta y se empadronaron; posée en primera vida; son «ocho» indios de tasa.

El Capitan Don Ignacio Ponce de Leon, posée en primera vida, los indios de nacion Serranos, del cacique Caguané Suca, y son «quince» indios de tasa.

El Capitan Juan Nieto de Humanes, tiene merced en primera vida, la encomienda de indios de nacion Laguneros, y son «seis» indios de tasa.

El teniente Juan Gerónimo de la Cruz, posée otra encomienda de indios Laguneros, en primera vida, y son «tres» indios de tasa. Tiene así mismo otros «seis» indios agregados, porque no ha habido quien los pida, aunque se pusieron edictos.

El Teniente Sebrian Isidro, tiene merced de la encomienda de indios de nacion Caguané, que fueron de Pedro Frias. Está en primera vida; son «cuatro» indios de tasa.

El Teniente Pedro de Saavedra, tiene otra encomienda de indios de nacion Bagual, que son «cuatro» indios de tasa. La posée en primera vida,

Jose Jofré de Arce, tiene merced de los in-

dios de nacion Serranos, sujetos al cacique Don Ignacio; está en primera vida, y son «treinta y dos» indios de tasa.

El Capitan Sebastian Crespo Flores, tiene merced de los indios de nacion Caguané, que fueron de García Doctor; y por el último padron consta son «veinte y un» indios de tasa.

El Capitan Sebastian Cabral de Ayala, tiene merced de los indios de nacion Vilachichís; consta por el último padron son «veinte y cinco» indios de tasa, y los posée en primera vida.

El Capitan Ignacio Fernandez de Agüero, tiene y posée en primera vida, la encomienda de nacion Serranos, sujetos al cacique Altanu; son «nueve» indios de tasa.

La encomienda de indios que fué de Miguel Pinto de nacion Chanás, se declaró por vaca, por estar ausente el suso dicho. Pusiéronse edictos á ella por este Gobierno; y aunque ha habido algunos opositores á ella, no se ha hecho merced á ninguno; tiénela en depósito el Capitan Pedro de Salazar, son «seis» indios de tasa.

La encomienda que fué de Doña María de Salas, de nacion Caguané, esta vaca, y son «cuatro» indios de tasa.

El Capitan Don Carlos Gil Negrete, tiene merced de los indios de nacion Chanás, que fueron del Capitan Juan Muñoz Bejarano. Está en primera vida y son «cuatro» indios de tasa.

El Capitan Francisco Maciel de Ayala, tiene merced los indios de nacion Tubichaminís, que fueron del Capitan Juan Muñoz Bejarano. La posée en primera vida, y son «seis» indios de tasa.

Una encomienda de indios de nación Serranos, sujetos al cacique Don Juan Serrano, con «seis» indios de tasa, está vaca y se han puesto edictos á ella, y aunque ha habido opositor no se ha hecho merced de ella.

Dos leguas de esta ciudad está la Reduccion y pueblo de Santa Cruz de los Quilmes, de indios de nacion Quilmes y Acalianes, que son los que se desnaturalizaron del Valle de Calchaquí por el Gobernador Don Alonso de Mercado y Villacorta, siéndolo de la Provincia de Tucuman donde está dicho valle, y por horden y auto de la Real Audiencia que residió en esta ciudad, se pusieron en cabeza de Su Magestad y su Real Hacienda, y tiene, se-

gun el último padron, fecho en primero de noviembre del año próximo pasado, «ciento y once» indios de tasa, de una y otra nación.

Todas las partidas de suso son la encomiendas de las jurisdiccion desta ciudad, que segun por los papeles y titulos se han podido reconocer consta pertenecen á la jurisdiccion de esta ciudad.

Jurisdiccion de Santa-Fé—Relacion—En cumplimiento del auto de suso, yó, Bernardo Gayoso, Escribano de Su Magestad, doy fée que por unos autos, remitidos en diferentes cuerpos por el Teniente de Oficiales Reales de la ciudad de Santa-Fée á ésta, consta y parece que en virtud de auto proveido por el Señor Gobernador y Capitan General de esta provincia, cometida su egecucion al Theniente y Justicia Mayor de la ciudad de Santa-Fée, haberse hecho visita y reconocimiento de las encomiendas de indios que hay en ella, las cuales segun los cuerpos de autos de cada una, su cantidad y forma en que están, son en la manera siguiente.

La encomienda de indios de nacion Colastinés, situados en pueblo, diez leguas de San-

ta-Fée, consta por su visita tener al presente «cuarenta y dos» indios de tasa, y ser su encomendero por dos vidas el Maestre de Campo Antonio de Vera Mugica, vecino de dicha ciudad, quien la posée en primera vida, y consta de su confirmacion por cédula de Su Magestad de siete de octubre de seiscientos y setenta y tres.

La encomienda de indios de nacion Calchaquí, agregados al Cacique Don Pedro Canocuyo: encomendero es Juan Arias de Saavedra que hoy es vecino de esta ciudad: consta del padron tiene «veinte y cuatro» indios de tasa con algunos ausentes, y manifestó una Real Provision de la Real Audiencia de la Plata, en que se le dá facultad para recogerlos, y dió razon está egecutoriada su merced y encomienda por la Audiencia de Buenos Ayres, cuyos papeles se remitieron á los Charcas.

La encomienda de indios de nacion Chanás y Quirandis, que al presente consta de «diez» indios de tasa, la posée en primera vida Alonso Fernandez Montiel, por merced que en veinte y ocho de mayo de seiscientos y setenta y dos le hizo el Presidente Don Joseph Martinez

de Salazar, con cargo de confirmacion, la cual no consta en dichos autos.

La encomienda de indios de nacion Lules, que posée en segunda vida Diego Suares Altamirano, y por su incapacidad su hermano Antonio Suares Altamirano por merced fecha de Don Pedro de Baigorri, á su padre, del mismo nombre, por la cual no consta cargo de confirmacion ni de segunda vida, parece por la visita tener «diez» indios de tasa, sin la chusma y otros ausentes que por menor refiere el encomendero.

La encomienda de indios de nacion Chanás y Guraní, que posée en segunda vida Doña Isabel Montiel, viuda de Diego Tomas de Santuchos, cuya posesion se le dió por el Gobernador Don Andrés de Robles, por constarle la aprobacion que de esta merced tuvo en la Real Audiencia, y parece haber «cuatro» indios de tasa.

La encomienda de indios que poseia Pedro de Medina, que no refiere nacion, y al presente la posée Bonifacio de Medina, encomendados por Don Jacinto de Laris por su vida y aprobado por la Real Audiencia de Buenos

Ayres, sin cargo de confirmacion: consta de «cinco» indios de tasa.

La encomienda de indios de nacion Quirandis, encomendados por dos vidas por Don Pedro de Baigorri, y la goza en primera vida Juan Resquin, y aprobada por la Real Audiencia de Buenos Ayres, sin cargo de confirmacion: consta tener «cinco» indios de tasa.

La encomienda de indios del cacique Mocoretá, que posée en segunda vida Doña Isabel de Santuchos, por muerte de Cristoval de Santuchos, su padre, por merced de el Gobernador Don Francisco de Céspedes y provision de amparo de la Real Audiencia de la Plata, consta de «cuatro» indios de tasa.

La encomienda de indios que posée Alonso Ramirez Gaete, que no refiere nacion y parece le fueron encomendados por Don Gerónimo Luis de Cabrera, consta haber cuatro indios, los «dos» de tasa.

La encomienda de indios del Alferez Real Francisco Moreyra Calderon, que no se refiere de que nacion, y dice los posée por merced de Don Pedro de Baigorri, que manifestó el título en otra visita y no le tiene: consta de «tres» indios de tasa sin la chusma.

La encomienda de indios de Miguel Martin de la Rosa, que se compone de diferentes naciones, que sacó en las facciones que tuvo en la guerra: consta tener hoy «tres» indios de tasa, y fué merced de Don Joseph Martinez de Salazar, fecha en doce de diciembre de seiscientos y sesenta y tres, sin cargo de confirmación; por dos vidas.

La encomienda de indios Quirandis y Guaranís, agregados á otros que rescató y la posée en primera vida Alonso Delgadillo y Atienza, por mercedes de Don Mendo de la Cueva y Don Pedro Baigorri, por dos vidas: consta no tener cargo de confirmacion y tener aprobacion de la Audiencia de los Charcas, y segun el padron tener «cinco» indios de tasa.

La encomienda de indios que posée Bartolomé Caro, que no refiere nacion, ni en virtud de que merced los posée, por decir no tener el título y haberlo manifestado en otra visita: consta no haber mas que «un» indio viejo, su muger y dos hijas.

Segun mas largamente consta de los dichos autos que paran en la Real Caja; y para que de ello conste, por mandado de dichos Seño-

res Oficiales Reales, doy el presente en Buenos Ayres, a diez de henero de mil y seiscientos y setenta y ocho años. Y en fée de ello, fice mi signo en testimonio de verdad.— Bernardo Gayoso, Escribano de Su Magestad.

Concuerda en su original que queda en el oficio de Hacienda Real que despacho; y para que conste al Exmo. Señor Virrey de estos Reynos, por mandado de los Señores Jueces Oficiales Reales deste puerto, doy el presente, en Buenos Ayres, en diez de enero de mil y seiscientos y setenta y ocho años.—Y en fée dello, fice mi signo en testimonio de verdad.—Bernardo Gayoso, Escribano de Su Magestad.

De oficio—(Rúbrica del Escribano).

APÉNDICE N. 9

INVESTIGACIÓN JUDICIAL HECHA Á BORDO DEL BUQUE SANTA MARÍA DEL ESPINAR Á SU LLEGADA Á SEVILLA

DECLARACIÓN DE ALONSO DE SANTA CRUZ

..... se fue al Rio de Solis y que subieron con los naos por el Rio arriba sesenta leguas e que no pudieron los naos pasar mas arriba porque hera baxo e que en todas aquestas sesenta leguas no fallaron poblazon ni gente ninguna e que alli el capitan Sebastian Caboto con parescer delos oficiales de su magestad que yvan enla dicha armada creo un tenedor delos bienes de los defiunctos e fizo almoneda y vendio todos sus bienes salvo los rescates y que el tenedor hera antonio ponce catalan que tiene la quenta y razon de todo ello el qual viene en esta nao e alli dexaron las naos y se entraron en una cavarela y una galera y subieron otras sesenta leguas por el Rio ariba y que alli fallaron un mayoral con una cofia que tenia muchas hojas que parescian de plata baxa y el mayoral la dio al capitan general e que podia pezar fasta una libra de

plata y que alli supieron por dicha de tres naciones de yndios que unos se dezian carcaraes e otras erandies e otras tinbues e que la tierra adentro avia mucha riqueza de oro e de plata y que no pudieron entenderles que tan lexos heran de alli y despues subieron por el Rio ariba etc... .....

....

DECLARACIÓN DE SEBASTIÁN CABOTO

..... acordo de entrar en el Rio de Parana fasta otro Rio que se llama Caracaraña ques donde aquel Francisco del Puerto les avia dicho que desendia delas Sierras donde comenzaban las minas del oro e plata e que del un Rio al otro ay sesenta leguas en las quales no vio persona de quien tomase lengua de ninguna cosa eceto á doze leguas deste cabo del dicho Rio de cararacaraña que fallo un mayoral dela nacion de los chandules que le salio a rescebir de pas el qual le presento una cofia con cierta chaperia de oro e cobre e cierta plata baxa la qual se quito dela cabeça para darsela y

este declarante la tomo visto como se la quito dela cabeça la tomo e se la tono a dar e le rogo que la truxesen por el y los otros yndios que con el venian trayan algun metal delo que truxo calderon e aqui fizo una casa de tapias cubierta con madera e paja e de allí envio las lenguas alas naciones comarcanas para que le viniesen a ver y dar relacion delas cosas dela tierra las quales le vinieron a ver e le dieron relacion como la tierra dentro a setenta e ochenta leguas de donde fizieron la casa avia oro e plata porque dezian que hera el oro metal amarillo e la plata metal blanco y quel amarillo hera muy blando y este declarante les mostro e nos dixeron que hera de aquello e avida esta relacion ovo acuerdo con los capitanes e oficiales de su magestad para fazer una entrada la tierra adentro para ver la dicha riqueza y estando prestos para partir y estando adereçando para ello vinieron ciertos yndios dela nacion delos queerandis los quales son enemigos de los chandules e son vezinos del pie dela sierra donde tenian relacion que avia la dicha riqueza los quales le dieron mas larga relacion dela que el tenia de las dichas rique-

zas y les mostraron ciertos plumajes que trayan en la cabeça hechos á su parescer deste declarante de oro baxo e buena plata e queste declarante se quiziera yr con ellos con la gente que tenia presta e les rogo que lo oviesen por bien los quales no quisieron porque dezian que no podrian sufrir el trabajo del camino porque en ocho jornadas no fallarian agua y este declarante les dixo que como ellos venian asy yrian ellos los quales dixeron que ellos se sufrian dos o tres dias syn bever e quando bevian hera sangre de venados que mataran para este efecto y visto por la gente esto que las lenguas les dixeron como por el Rio del paraguay arriba el qual esta va cient leguas de donde habia fecho la casa falarian tanta que traerian el vergantin e la galera cargada dello porque las viejas e viejos yndios que yvan alla navian cargado dello e vista esta Relacion por acuerdo de los capitanes e oficiales de su magestad dexo de yr aquel viaje por tierra . . . . . .

. . . . . .

OBRAS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

I

AMBROSETTI, JUAN B.

Los «paraderos» precolombianos de Goya (Prov. de Corrientes) Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol XV. Bs. As. 1894.

II

AMBROSETTI, JUAN B.

Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná. Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol XVI. Bs. As. 1895.

III

AMEGHINO, FLORENTINO

La antigüedad del hombre en el Plata. París 1880-81.

IV

AMEGHINO, FLORENTINO

Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires. Boletin de la Academia de Ciencias de Córdoba, vol VI. Bs. As. 1884.

V

ANGELIS, PEDRO DE

Notas á la Historia de Ruiz Diaz de Guzman. Colección de documentos sobre el Río de la Plata. Bs. As. 1835.

VI

AZARA, FÉLIX DE

Viaje á la América del Sur. Montevideo 1850.

VII

BOGGIANI, GUIDO

I Caduvei (Mbaya ó Guaycurú). Roma 1895.

VIII

BURMEISTER, GERMAN

Description phisique de la Republique Argentine, Paris 1876 y Bs. As. 1878-79.

IX

CENTENERA, MARTÍN DEL B.

La argentina (Colec Angelis) Bs. As. 1836.

X

De Charlevoix, E.

Histoire du Paraguay. Paris 1757.

XI

De Mortillet, G. y A.

Musée préhistorique. Album de 100 planches contenant 800 dessins clasées methodiquement.

XII

De Moussy, M. V.

Description geographique et statistique de la Confederation Argentine. Paris 1860.

XIII

Diaz de Guzman, Ruiz

La argentina (Colec Angelis) Bs. As. 1835.

XIV

Dobrizhoffer, N.

De Abiponibus.

XV

D'Orbigny, Alcides

L'homme americain. Paris 1839.

XVI

Evans, Juan

Les ages de pierre. Paris 1887.

XVII

FIGUEIRA, JOSÉ H.

El Uruguay en la exposición historico americana de Madrid (Partes Sociológica y Arqueológica). Montevideo 1892.

XVIII

FÚNES, GREGORIO

Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán. Bs. As. 1816-17.

XIX

GARCÍA, DIEGO

Diario de su viaje al Río de la Plata. 1526.

XX

GARAY, JUAN DE

Cartas fechadas el 20 de Abril y el 9 de Marzo de 1582 y 1583 respectivamente.

XXI

GUEVARA, P.

Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán (Colec Angelis) Bs. As. 1836.

XXII

HARRISSE, ENRIQUE

John Cabot the discoverer of North America and Sebastian his son. Lóndres 1896.

XXIII

HERRERA, A. DE

Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano. Madrid 1601-1615.

XXIV

HOLMBERG, EDUARDO L.

Restauración de vasos (Apuntes arqueológicos). Revista del Jardin Zoológico, vol I, Bs. As. 1893.

XXV

HOLMBERG, EDUARDO L.

Munaysapa. Lo que dice un fragmento de vaso Calchaquí (Apuntes arqueológicos II). Revista del Jardin Zoológico vol I, Bs. As. 1893.

XXVI

JOLY, N.

Historia del Gran Chaco (Citada por el Sr. Lafone Quevedo en su Idioma Mbaya).

XXVII

LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A.

Lenguas argentinas—Idioma Mbaya, Anales de la Sociedad Científica Argentina, vols. XLI-XLII. Bs. As. 1896.

XXVIII

LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A.

Lenguas argentinas—Idioma Abipón, Boletin Academia de Ciencias de Córdoba, vol. XV. Bs. As. 1897.

XXIX

LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A.

Los indios Chanases y su lengua, Boletin del Instituto Geogeáfico Argentino, vol. XVIII. Bs. As. 1897.

XXX

LINCH ARRIBALZAGA, ENRIQUE

Los cerrillos del Pilar, Anales de la Sociedad Científica Argentina, vol. XLI. Bs. As. 1896.

XXXI

LISTA, RAMÓN

Memoires d'Archeologie. Bs. As. 1878.

XXXII

LOPEZ, VICENTE FIDEL.

Historia Argentina. Bs. As. 1883. vol I.

XXXIII

LOZANO PEDRO

Descripción chorográfica del terreno, rios, árboles y animales de las dilatadisimas provincias del Gran

Chaco Gualamba y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras é ínfieles que lo habitan. Córdova 1733.

XXXIV

LOZANO, PEDRO

Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. Madrid 1754-55.

XXXV

LOZANO, PEDRO

Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Bs. As. 1873-74

XXXVI

LUBBOCK, JUAN

L'homme préhistorique. Paris 1888.

XXXVII

MADERO, EDUARDO

Historia del puerto de Buenos Aires. Bs. As. 1892.

XXXVIII

MONTOYA, RUIZ DE

Arte, vocabulario, tesoro y catecismo de la lengua Guaraní (Edic. Platzman). Leipzig 1876.

XXXIX

MONTALVO, HERNANDO

Carta fechada el 25 de Agosto de 1587.

XL

MORENO, FRANCISCO P.

Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior á la conquista, Boletin Academia de Ciencias de Córdoba, vol. I. Bs. As. 1874.

XLI

NADAILLAC, MQ. DE

Moeurs et monuments des peuples préhistoriques. Paris 1888.

XLII

NUÑEZ CABEZA DE VACA, ALVAR

Comentarios -- Historiadores primitivos de Indias, (Ed. Rivadeneyra). Madrid 1858.

XLIII

OLIVEIRA CÉSAR, FILIBERTO.

Notas arqueológicas—Proximidad de Buenos Aires, Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol. XVI. Bs. As. 1895.

XLIV

ORTIZ DE ZÁRATE, RODRIGO.

Carta fechada el 8 de Marzo de 1587.

XLV

OUTES, FÉLIX F.

Apuntes arqueológicos—Revista del Jardin Zoológico, Bs, As. 1894.

XLVI

OVIEDO Y VALDÉZ, GONZALO.

Historia general y natural de las Indias.

XLVII

RAMIREZ, LUIS.

Carta fechada el 10 de Julio de 1528.

XLVIII

SCHMIDEL, ULDERICO.

Hemos consultado las edicciones de Franck y De. Bry de los años 1567 y 97 respectivamente.

XLIX

STROBEL, PELEGRINO.

Materiali de paletnologia comparata raccolti in Sud américa. Parma 1868-85.

L

TECHO, NICOLÁS DEL

Historiae provinciae Paraquariae.

LI

TRELLES, MANUEL RICARDO.

Estudio sobre el origen de los indios Querandís y etnografia de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista. Bs. As. 1864.

LII

VILLALTA, FRANCISCO

Carta fechada el 22 de Junio de 1556.

LIII

ZEBALLOS, ESTANISLAO S.

Estudio geológico de la provincia de Buenos Aires, Anales de la Sociedad Científica Argentina, varios volúmenes.

LIV

ZEBALLOS, ESTANISLAO S.

Noticias preliminares sobre el hombre primitivo de Buenos Aires. Boletin del Instituto Geográfico Argentino, vol. I. 1879.

LV

Expediente sobre el descubrimiento de un cementerio indígena en el partido de Exaltación de la Cruz (Campana). Revista del Archivo de la Sociedad Científica Argentina, vol. I, pág. 161. Bs. As. 1891.

INDICE ALFABÉTICO

Abipones—18, 24, 135
Afán de Ribera—40
Altamirano—49, 55, 56
Ambrosetti—12, 14, 15, 114
América—50, 51, 70, 73, 76
Ameghino (F.)—V. VIII, 10, 14, 19, 21, 26, 30, 58, 73, 87, 88, 91, 93, 94, 95, 104, 107, 110, 126, 129
Ameghino (C.)—94
Andes—27, 30
Angelis—VI. 10
Añasco—24
Arroyo de las Conchas—83
Arroyo de las Conchitas—83
Arroyo del Gato—59, 83
Arroyo Pavón—133
Asunción—42, 43, 56
Ayola—37
Baleares—76
Banda Oriental—73, 82
Barco Centenera—40, 72
Barcena—24
Bartenes—19, 20
Barracas al Sur—VII, 83
Benavidez (P.)—37, 40
Benavidez (L.)—40
Bracamonte—40
Buenos Aires—V. 11, 13, 16, 21, 22, 23, 26, 29, 30, 31, 34, 41, 42, 43, 44, 46, 49, 56, 58, 59, 64, 68, 69, 73, 80, 81, 83, 94, 95, 103, 125, 128
Burmeister—VII. 10
Cabo Blanco—30, 132
Cabo San Antonio—30
Caboto—34, 35, 36, 54, 131, 134
Cacana—24
Calchaquíes—110, 112
Campana (Túmulo)—13, 14, 15, 16, 132
Campampen—22
Cano—35
Carcarañá—30, 36, 133
Castro (Edo.)—127, 129
Chaco—20, 27
Chanás—22
Chanás Timbúes—31
Chile—45
Charrúas—19, 38, 41, 54, 55, 66, 69, 82, 135
Chascomús—VII. 33, 80, 81, 83, 89, 90, 92, 93, 94, 96, 97, 102, 103,

104, 114, 116, 118, 119, 121, 122, 123, 124
Córdoba (Sierra)—31, 32, 131
Corrientes—13, 14
Coyas—61
Del Campo—37
Diaz de Guzmán—29, 31
Dolores—83
D'Orbigny—17
Entre-Rios—44
Escallopén—22
Escosia—76
España—35, 36, 45
Europa—58
Evans—93
Exaltación de la Cruz—13, 83
Fernandez Enciso—43
Figueira—54, 88, 89, 98
García (D.)—35, 36, 65
Garay—21, 22, 34, 43, 44, 45, 46, 49, 56, 68
Girado (J.)—103
Goya—13, 14, 16, 132
Guanás—20
Guaraníes—10, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 46, 131, 135
Guatulás—20
Guaycurúes—11, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 27, 61, 128, 135
Guayrá—12
Guazú-Nambíes—128
Guenoas—82
Guren—44
Harrise—130, 132, 133
Herrera—64
Holmberg (E. L.)—111, 117
Hulsius (L.)—69
Iguazú (C. Militar)—12
Irlanda—76
Istria—76
Italia—76
Juríes—27
Keshua—26
Lafone Quevedo—11, 25, 134
Laguna Brava—33, 103
Laguna Camarones—101
Laguna del Medio—91, 99, 100, 101
Laguna San Pedro—44
Laguna Vitel—90, 97, 104, 121
La Plata—59, 83
Lista—58
Loberia- 33
Lobos—80, 81, 83, 90, 94, 95, 99, 100, 103
Lopez (V. F.)—26 60, 63
Lozano—10, 21, 22, 30, 50, 52 53, 60, 63, 65
Lubbock—103, 114
Luján—17, 81, 83, 33
Luján (J.)—41
Madrid—45, 54
Madero—XI. 27
Magalhaens—35
Manuá—44
Manrique—40
Martinez de Irala—42
Martín Garcia—133
Mar del Plata—33, 103
Matacos—61
Matanza (Pago de la)—44
Matanza (Cerro de la)—44
Mbayas—20
Mbeguas—46
Meguay—22
Mendoza (P.)—34, 36, 37, 38, 39, 41, 52, 54, 68
Mendoza (D.)—37, 39, 40
Mendoza (Prov.)—73
Mendez—35
Minuanes—44, 82
Misiones—12
Mongolas—20
Montalvo—44
Monte—80, 83
Monsalvo—83
Mortillet—88
Moreno—VII. 10, 57, 58, 77,

103, 104
Moustier—103
Naparús—20
Noctén—24
Oceano Atlántico—2, 81, 83
Oliveira César—126, 127, 131
Ortiz de Zárate—34, 45, 46, 56
Osorio—37
Oviedo—63, 132, 133
Pampas Araucanos—VII. 10, 17, 57, 58, 73
Pampa—2, 5, 30
Paquena—24
Paraná—3, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 32, 44, 73, 114, 133
Patagonia—95
Payaguaes—16
Pila—83, 91, 99, 100, 101
Pilar—13, 15
Puelches—18
Puente Chico—VII. 83
Puente de Marquez—83
Puerto Obligado—132
Puerto Unión—12
Pueyrredon—33
Quengipén—21, 22
Quichua—26, 27, 73
Quiloazas—31, 46
Quisoquina—24
Quilmes—83, 117, 122, 124
Ramirez (L.)—31, 32, 35, 65
Ramirez de Guzman—40
República Argentina—76
República Oriental—76, 98, 100
Riachuelo—38, 43
Rio Arrecifes—133, 134
Rio de la Plata—V. VI. 2, 3, 25, 27, 35, 36, 37, 38, 42, 43, 130, 132
Rio Matanza—83
Rio Negro—73
Rio Salado 2, 21, 31
Rodas—35
Ruiz de Galán—37, 39
Schmidel—27, 37, 40, 53, 63 64, 69, 70, 82, 128 131, 132
Saint Acheul—94
Salazar Despinosa—37
Salloampén—22
San Fernando—83
San Gabriel—38, 55
San Jose de Flores—83
San Julian—95
San Lázaro—133
San Lucas—34, 38
San Salvador—35
Santa Cruz—35, 131
Santa-Fé—14, 18, 23, 31, 34, 44, 45, 56, 65, 83
Santa María del Espinar—35, 131
Serdeña—76
Sevilla—131
Strobel—94
Suiza—76
Tapayaes—20
Tandil—94, 95
Tancaolpén—22
Techo—24, 40
Tehuelche—18, 31
Tigre—83
Timbúes—19, 20, 28, 31, 41
Tobas—61
Tonocotana—24
Trelles—V. VI. VII. VIII. 10, 11, 17, 19, 22, 23, 25, 26
Trinidad—35
Tubichámirí—21, 22
Tucuman—24
Tuyú—83
Ulsius (L.)—132
Victoria (Carabela)—35
Villalta—53
West Kennet—114
Yaguarazapá—12
Yaroes—82
Zeballos—10, 26, 58.

INDICE DE LAS MATERIAS

Páginas

Dos palabras..... .... V á XI

PRIMERA PARTE

PARTE DESCRIPTIVA

Terreno—Flora—Fauna..... 1

SEGUNDA PARTE

SOCIOLOGÍA

CAPÍTULO I

RAZA—CARACTERES FÍSICOS—IDIOMA

Diversas teorías—Corrientes inmigratorias—Teoría guaranitica—Refutaciones—Probable origen Guaycurú—Pruebas en su favor—Idioma..... 9

CAPÍTULO II

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE

Opiniones del señor Trelles y del doctor Lopez—Refutación á la hipótesis de éste último—Probable etimología de la palabra Querandí—Nomenclatura en el Río de la Plata y en el Oe te..... 25

Páginas

CAPÍTULO III

DISPERSIÓN DE LA RAZA

Area de dispersión de los pueblos Querandíes—Suposición de Ruiz Diaz de Guzman—Su inconsistencia—Límites probables—Fundamentos—Carencia de datos suministrados por los objetos arqueológicos.... 29

CAPÍTULO IV

HISTORIA

Expediciones de Sebastián Caboto y Diego Garcia—Primer encuentro con los Querandíes—Relaciones que mantuvieron con estos—Expedición de Pedro de Mendoza—Fundación de Buenos Aires—Pacífico recibimiento hecho por los Querandíes—Los índigenas se retiran—Combate de Corpus—Precaria situación de la colonia—Ataque de Buenos Aires por los Querandíes—Retirada de Mendoza—Despoblación de Buenos Aires—Viaje de Juan de Garay—Reedificación de la colonia—Nuevo ataque de los Querandíes—Pacificación de la comarca—Viaje de Garay á Santa-Fé—Es muerto por los Querandíes—Documentos probatorios—Gobierno de Rodrigo Ortiz de Zárate—Ejecución de caciques Querandíes—Ultimo ataque á Buenos Aires—Extinción de la nación Querandí..... ... 34

CAPÍTULO V

USOS Y COSTUMBRES

§ I. Advertencia—Organización civil de la tribu—Guerra—Régimen militar—Declaratoria—Ceremonial—Manera de pelear—Astucia desplegada en los combates—Armas ofensivas y defensivas—§ II. Religión—Creencias en general—Fetiquismo—Amistad—Hospitalidad—§ III. Manera de enterrar los muertos—Opiniones de Moreno, Lista, Zeballos y Ameghino—Hallazgos—Prácticas funerarias..... 47

CAPÍTULO VI

§ I. Hábitos semi-sedentarios de los Querandíes—Opiniones del Dr. Lopez—Refutaciones—Habitaciones—Núcleos de población—§ II. Alimentos—Indumenta-

Páginas

rios—Industrias — Tejidos — Alfarerias—Trabajos en piedra—Comercio—Canje—Modo de encender fuego. 60

TERCERA PARTE

ARQUEOLOGÍA

CAPÍTULO I

Generalídades—Paraderos y Talleres..... .. 75

CAPÍTULO II

INSTRUMENTOS Y ARMAS DE PIEDRA

§ I. Manera de hallarlos—Láminas—Sierras—Raspadores —Punzones — Hachas — Morteros — Pulidores—§ II. Puntas de flecha, de dardo y de lanza—Piedras de honda—Bolas—Núcleos..... 85

CAPÍTULO III

ALFARERÍAS

Manera de hallarlas—Espesores—Composición—Dureza—Cocción—Color—Modelaje—Formas—Bordes—Grabado—Evolución del dibujo—Objetos varios..... 105

CAPÍTULO IV

Nuevos datos sobre los Querandíes.. 130
Conclusiones..... 135

APÉNDICE N°. 1

Tabla comparativa. 139

APÉNDICE N°. 2

Las tribus que atacaron por primera vez á Buenos Aires. 142

Páginas

APÉNDICE N°. 3

Repartimiento de indios de la ciudad de Buenos Aires. 145

APÉNDICE N°. 4

Relación del estado de los Reinos del Perú etc.... .. 156

APÉNDICE N°. 5

Carta de Luis Ramirez..... 158

APÉNDICE N°. 6

Memoria de Diego Garcia..... 161

APÉNDICE N°. 7

Schmidel—Notas biográficas y bibliográficas 163

APÉNDICE N°. 8

Encomiendas de la jurisdicción de Buenos Aires y Santa-Fé..... 168

APÉNDICE N°. 9

Investigación judicial hecha á bordo del buque Santa María del Espinar 181

Obras y documentos consultados..... 185
Indice alfabético 195

ERRATAS NOTABLES

Página	XI	línea	10	donde	dice:	al	léase:	el
»	20	nota	1	»	veer	»	ver
»	23	línea	8	»	veer	»	ver
»	23	nota	1	»	veer	»	ver
»	29	»	1	»	veer	»	ver
»	40	»	1	»	veer	»	ver
»	51	»	1	»	veer	»	ver
»	53	línea	5	»	veer	»	ver.

18 8889

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 00073 7254